



Grupo de obreros que tomaron parte en el esfuerzo público dirigido por el pastor Walter Schubert en La Habana, Cuba. En la primera fila, de izquierda a derecha, aparecen los siguientes pastores: Francisco Ruiz, presidente de la Asociación Oriental de Cuba; Raúl Villanueva, subjefe de evangelismo; Walter Schubert, evangelista; Reinaldo del Sol, jefe de evangelismo; Andrés H. Riffel, presidente de la Asociación Occidental de Cuba.



Vista de la plataforma del salón de conferencias. En el fondo, el sexteto de señoritas, cuya colaboración fue muy apreciada por el público.



Organo publicado por la
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA
 DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores

WALTER SCHUBERT ARTURO H. ROTH

Redactores asociados:

WALTER E. MURRAY GLENN CALKINS

Secretaria de redacción: MARGARITA DEAK



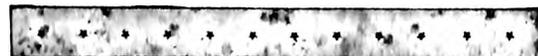
Año 2

Núm. 9

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	2
ARTICULOS GENERALES	
<i>Abordemos la Vida en Forma Integral—V</i>	3
ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO	
<i>El Anticristo en la Historia y la Profecía—II</i>	7
EVANGELISMO	
<i>La Ciencia de Ganar Almas</i>	12
<i>Cómo Hacer Frente a la Herejía y el Error</i>	14
<i>La Organización de un Sermón</i>	15
EL EVANGELIO DE LA SALUD	
<i>Los Efectos del Alcohol sobre el Organismo</i>	17
OBRA PASTORAL	
<i>La Obra de un Director de Distrito</i>	20
<i>Nuestra Elevada Vocación</i>	23
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS	
<i>Cómo Preparar y Presentar un Estudio Bíblico</i>	25
<i>Textos que Iluminan</i>	26
<i>Salvados por Gracia</i>	27
BUZON DE PREGUNTAS	
<i>¿Cuál es el Nuevo Mandamiento?</i>	27
<i>El Rico y Lázaro</i>	28
ILUSTRACIONES	30
NOTAS Y NOTICIAS	30

F. de C. Nº 262



El Privilegio de la Oración

EL PRIVILEGIO de la oración es para mí una de mis más preciadas posesiones, porque tanto la fe como la experiencia me convencen de que Dios mismo me ve y me contesta, y nunca me atrevo a censurar su respuesta. Mi parte consiste solamente en suplicar. A él le corresponde plenamente el dar o el negar. según él sabe qué es lo mejor. Si fuera de otra manera, de ningún modo me aventuraría a orar. En la quietud del hogar, en la excitación de la vida y las luchas, en la presencia de la muerte, el privilegio de hablar con Dios es inestimable. Lo valoro más porque no requiere nada que el hombre, aunque carezca de inteligencia, no pueda dar, a saber, la más sencilla expresión de su más simple deseo. Aun cuando no pueda ver, ni oír, ni hablar, todavía puedo orar de tal modo que Dios me escuche. Cuando finalmente pase por el valle de sombra de muerte, espero poder hacerlo en comunión con él.—*W. T. Greenfell.*



El Ministro y su Hogar

ES VERDAD, el fiel ministro de Dios es el hombre más ocupado del mundo. Siente la carga de las almas confiadas a su cuidado. Tiene conciencia de su responsabilidad hacia los millares que no conocen al Señor, y de quienes es "deudor;" tiene que darles a conocer el plan de salvación.

Además, en medio de esta pesada tarea, tiene que bendecir a los niños, hablar palabras de consuelo a los tristes y desanimados, aconsejar a las familias que tienen desavenencias, encauzar a los jóvenes por la senda del bien e infundir esperanza en los que se despiden, ante la tumba, de algún ser amado. Sí; estas actividades absorben casi todo el tiempo del mi-

nistro; sin embargo, no constituyen una razón para el descuido del calor y el compañerismo de su propio hogar.

La fiel esposa de un abnegado ministro exclamó en cierta ocasión: "Mi esposo ya no se interesa en mí. Vive sólo para la obra, y cuando por las noches regresa a casa, se pone a leer o estudiar, y se molesta si le dirijo la palabra. Yo no sé si aún me quiere, o no."

Ningún ministro de Dios podrá tener ascendiente alguno sobre los hogares comprendidos dentro de su grey, a menos que él mismo experimente cada día la saludable influencia de un hogar bien constituido y feliz. Por ocupado que esté, debe dedicar, aunque sólo sea una noche por semana, enteramente a su esposa y a sus hijos, si los tiene. Debe hacer sentir a los suyos que se interesa en su bienestar y que, después de Dios, los ama sobre todas las cosas.

Que la esposa oiga de sus labios palabras de aprecio por la ropa limpia, el alimento sano y equilibrado y por su habilidad en transformar

la casa en el rincón más agradable del mundo. Esas palabras constituyen la mejor medicina para una esposa abrumada por la rutina del hogar; y contribuyen a conservarla animada y bien dispuesta, y hasta a prolongarle la vida.

Por otra parte, a toda esposa le agrada que la consulten al hacer planes concernientes al hogar; que la hagan partícipe de los problemas que son de interés mutuo; y que tengan en cuenta sus ideales, al elaborar juntos una sana filosofía de la vida.

Para fortalecer aún más los vínculos del hogar, conviene que los esposos tengan un "hobby" común, que los una mental y espiritualmente, al propio tiempo que les sirva de distracción.

La sierva del Señor dice que un hogar feliz es un anticipo de los gozos que nos aguardan en el reino de Dios. Queridos ministros, aunque estéis muy ocupados, no descuidéis lo que os debe ser más caro que cualquier otra cosa: el calor de vuestro hogar.—W. S.

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—V

Por Arturo L. Bietz

UNA SANA FILOSOFIA DE LA VIDA

CAPITULO 4

"**O**H, LO que Vd. cree no me interesa en lo más mínimo! Sólo me interesa lo que la gente hace, no lo que cree," declaran muchas personas modernas. Hubo un tiempo en que se consideraba que las creencias eran de gran importancia. Los seres humanos estaban dispuestos a morir por ellas. La historia cristiana da testimonio del hecho de que la humanidad atribuía en el pasado gran importancia a sus ideales y convicciones.

En años recientes hemos sido rudamente sacudidos por una nueva ideología que se está extendiendo por el mundo. Esta creencia cambia completamente la actitud de los hombres, y muchos están dispuestos a sacrificar su vida por ella. La filosofía materialista de Carlos Marx—a la cual nos referimos—se ha opuesto a los ideales básicos de la religión cristiana.

¿Tienen importancia las creencias? Estamos comenzando a convencernos de que la tienen. Se invierten millones de dólares en mo-

dernos métodos de propaganda, porque comprendemos que si bien podemos ganar una guerra por la fuerza de las armas, es posible también perder la paz si los hombres se oponen a las creencias básicas sobre las cuales se funda nuestra manera de vivir.

Aun cuando es un axioma que la naturaleza siente horror del vacío, los hombres son suficientemente necios para creer que una mente vacía puede permanecer sana. Nuestra democracia es el resultado de los ideales de las religiones hebrea y cristiana que la precedieron. No podrían repudiarse los ideales sobre los cuales está fundada la democracia sin repudiar la libertad misma. Una flor no puede ser desarraigada sin ser destruida.

Alguien me dijo cierta vez: "Voy a unirme a la Iglesia de Los Angeles donde cada miembro puede creer exactamente como lo desee." Muchos están haciendo ahora algo semejante. Pero tan necia actitud jamás podrá fortalecer a un individuo ni a la iglesia cristiana. Lo que el

hombre cree hoy se evidenciará probablemente en su conducta de mañana. Las ideas tienen consecuencias. Bastaría considerar las ideas de Carlos Marx para notar que han tenido consecuencias en la vida de los hombres en toda la tierra. ¿Podrá decir alguna persona inteligente que lo que el hombre cree no tiene importancia?

Demasiadas personas ignoran por qué viven y tienen escasa noción del propósito de su existencia. Al no saber el porqué de su vida, sacan poco provecho de ella. Un destacado productor de Hollywood, que se hallaba enfermo, me hizo llamar a su habitación en el hospital, y me dijo: "He estado escuchando sus mensajes por la radio del hospital. Deseo hablar con Vd. de algo que me preocupa. ¿Qué piensa Vd. realmente acerca de la vida? Deseo saber para qué estoy viviendo." Esta declaración puede resultar graciosa para algunos, pero presenta una necesidad básica de nuestro tiempo.

Algunos preguntan: "¿Cómo es posible que hombres inteligentes se hagan comunistas?" La respuesta es clara. Mientras más inteligente es una persona, más obligada se siente a darle un significado al mundo en que vive. Si no ha aceptado el concepto cristiano del mundo, será un candidato para otra doctrina cualquiera. Un hombre necesita una filosofía en base a la cual organizar las antagónicas experiencias de la vida. Si carece de dicha filosofía, será una víctima de las circunstancias.

Un retardado mental no necesita preocuparse por una filosofía de la vida, pero una persona inteligente debe tratar de comprender el significado del mundo en que vive. Debe entender su relación con el universo. El que llega a comprender el porqué de su vida, puede asombrarse a sí mismo, y a otros, por su capacidad de soportar la frustración y el sufrimiento. Una fe compulsora constriñe a los hombres a la realización de las más grandes proezas y hazañas. Sin creencias, los hombres se tornan criaturas impotentes, tímidas, que temen la vida y la muerte por igual.

Al hablar de la necesidad de una fe, de una filosofía de la vida, y de comprender el significado de algo, entramos inmediatamente en el campo de la religión. El cristianismo ha dado a millones de personas la clave de la vida, y les ha inspirado los pensamientos y los hechos más grandes y nobles. A medida que las creencias religiosas han venido perdiendo énfasis, los disturbios emocionales y mentales han ocupado un lugar cada vez más amplio en las experiencias del hombre. Las perturbaciones emocionales graves son a menudo resultado del hecho de que al paciente le falta una comprensión del significado de su propia vida. El papel que desempeñan las creencias no puede ser negado con éxito ni aun por aquellos que

no quieren admitir su importancia. Los jóvenes en nuestras escuelas no sólo deben ser instruidos, informados con hechos, sino que deben ser encaminados hacia una filosofía cristiana, para que por medio de ella sepan cómo usar correctamente esa información. Los hechos no se mantienen sobre sus propios pies; deben ser enhebrados en el hilo de la teoría antes que puedan adquirir algún significado.

Un profesor liberal con el cual estudiaba me preguntó qué actitud asumía yo hacia ciertos hechos presentados por los teólogos modernistas. Le dije que no aceptaba esas declaraciones como hechos porque no me adhiero a la fe de los modernistas. Estos tienen una fe que los impulsa a interpretar los hechos de la geología en base a los postulados de la evolución. El creacionista, por el contrario, halla en la geología abundantes evidencias para probar la historia de la creación. Las personas de diferente fe interpretan de manera distinta los hechos. El que cree que puede vivir sólo fundado en hechos, sin una fe o filosofía básica, se está engañando a sí mismo. Es posible levantar una pared torcida con ladrillos derechos.

Demasiado pocas personas saben dónde se hallan, porque carecen de una fe o una filosofía por medio de la cual juzgar los hechos. Una representación gráfica de tales personas la daría un hombre montado sobre una pared sin decidirse a saltar ni a un lado ni al otro. Son como aquel hombre que luego de leer el relato de los primitivos cristianos que perdieron su vida por no retractarse de su fe, declaró: "Creo que yo hubiera podido hacer una declaración que satisficiera a ambas partes."

El hombre moderno, luego de tratar de hacer declaraciones que satisfagan a todos, descubre que no se encuentra ni con Dios ni con los hombres. Es como una tabla sacudida de acá para allá por las cambiantes olas del mar.

Una filosofía cristiana de la vida favorece las relaciones entre los seres humanos. Origina una humildad que prepara a las personas para hacer frente a la verdad acerca de sí mismas. La fe, la esperanza y el amor constituyen el plan por medio del cual pueden suplirse satisfactoriamente todas las necesidades de la vida. El cristianismo ofrece una forma de seguridad que protege al individuo contra las diversas clases de desórdenes emocionales y mentales.

Tan pronto como se menciona el valor que el cristianismo tiene para la conservación de la salud, oímos que muchos objetan diciendo que hay muchas personas que poseen fuertes creencias religiosas y que padecen no obstante de disturbios emocionales y mentales. Esto, naturalmente, es verdad. Nosotros insistimos, no obstante, en el hecho de que el cristianismo

no es la causa de ellos, sino que en realidad es uno de los más poderosos medios de prevenir y curar dichos desórdenes. Las doctrinas cristianas se constituyen en el elemento restaurador de fuerzas para obtener la victoria sobre una personalidad amenazada por los disturbios emocionales, más bien que en la causa de ellos.

Debemos hacer una distinción entre una experiencia religiosa completa y una incompleta. Al realizar un estudio entre un gran grupo de pacientes aquejados de enfermedades mentales que habían sufrido grandes desilusiones con respecto a sus conceptos religiosos, se descubrió que estos pacientes habían utilizado la religión para colocarse a sí mismos en lugar de Dios en el centro de su vida. Usaron a Dios como mandadero en tanto que ellos permanecían en el centro del universo. Su universo no era mayor que ellos mismos y, para ellos, Dios era algo ya logrado. No siguieron el consejo de Miqueas de caminar humildemente con Dios. Parece que el así llamado "cristiano" que permanece en el centro de su universo, recibe muy escasa ayuda de sus conceptos o creencias religiosas.

Los médicos están comprendiendo que deben tomar en consideración las creencias de sus pacientes si desean aplicar a sus enfermedades el cuidado y el tratamiento convenientes. Los médicos están llamando la atención a la importancia de una filosofía de la vida basada sobre un punto de vista puramente práctico. Las creencias del hombre le dan calidad y valor a la vida. El estudio de éstas creencias con relación a la salud se torna más importante debido a que se ha descubierto que afecta a la longevidad de los individuos.

Si los hombres no vivieran en base a un gran sistema de valores e ideales, ¿en qué se diferenciarían de los animales, que viven únicamente para satisfacer sus necesidades fisiológicas? Las personas que carecen de creencias se tornan débiles, lascivas, sentimentales y violentas. Viven únicamente para el placer sensual. Su vida se desarrolla en torno a fábricas atestadas, espectáculos atléticos y películas vulgares. Observan el veloz movimiento del mundo sin ningún sentido de valoración. Viven fascinados por él, como un gato intrigado con la imagen que ve en una pantalla de televisión, sin comprender lo que está sucediendo. Esa inteligencia llega a ser puramente rudimentaria y no puede en justicia ser llamada inteligencia, de la misma manera que la adaptación física de los animales no puede ser considerada como inteligencia.

La mayor necesidad de los jóvenes de hoy es poseer una filosofía unificada de la vida basada en las creencias y enseñanzas cristianas. ¿Cómo puede vivir un joven teniendo en vista un propósito definido si no discierne entre el

bien y el mal? ¿Puede una vida ser edificada sobre algo de menor valor que las grandes verdades?

La más abarcante de todas las posibles filosofías de la vida se halla en las enseñanzas de Jesucristo. La persona que ha experimentado un despertar espiritual genuino basado en la verdad cristiana, no podrá olvidarlo, porque tales creencias y experiencias constituirán el centro de todos sus pensamientos y deseos. La persona que posea una amplia visión cristiana podrá soportar noblemente las duras realidades de la vida, puesto que la función unificadora de su fe propende a la sanidad de la mente y el cuerpo.

No puede alcanzarse la libertad sin creencias, pero se la halla entrañada en una fe verdadera. Jamás podrá sobrevivir la libertad si la vida carece de significado. Si alguien desea manejar libremente las palabras, debe prestar atención a las definiciones que da el diccionario. No se puede desechar el diccionario y lograr soltura en el uso de las palabras. Un médico no puede ser libre en la práctica de la medicina a menos que se atenga a las verdades de la medicina y la fisiología. Un músico es libre únicamente cuando se somete a las leyes que gobiernan la música. Una madre es verdaderamente libre cuando se somete con amor a las limitaciones que sus hijos le imponen; separad de ella a sus niños y no será ya libre ni feliz. Un buen cocinero sólo es libre cuando sigue las reglas señaladas en las recetas. Sin ellas, no experimentará verdadera libertad en su oficio. La libertad para el hombre se basa en el hecho de que la vida tenga sentido, y sin él, nada vale.

Muchos concuerdan en que es necesaria una filosofía de la vida para alcanzar la felicidad, y se preocupan en grado sumo acerca de la naturaleza de dicha filosofía. Así debe ser. Hay quienes sostienen creencias que permiten la plena expresión de los impulsos naturales, en tanto que otros sostienen un rígido autoritarismo. Las enfermedades mentales y emocionales son el resultado de ambos extremos. Un hombre puede ser tan rígido que se destruya a sí mismo, o tan liberal que se desintegre. El exceso de libertad enloquece a una persona, y demasiada autoridad puede conducir al mismo fin. En la verdadera filosofía de la vida debe existir un equilibrio adecuado entre la autoridad y la libre expresión. La gente rápidamente se desintegra en lo moral cuando hace lo que le place.

Un muchachuelo expresó el anhelo de que su vida tuviera significado. "Maestro—dijo,—¿tenemos que hacer exactamente lo que deseamos nuevamente hoy?" Los padres y maestros que carezcan de un plan para proceder, pronto harán que los niños se conviertan en psiconeuróticos.

Algunas personas viven constantemente preocupadas con respecto a sí mismas, razón por la cual su vida no tiene significado. Un joven, empeñado en hacer una campaña preelectoral en el vecindario, se encontró ante la puerta de la casa de una obstinada y firme señora. Ella le preguntó breve y secamente:

—¿Y?

—¿Está el Sr. Jennings en casa?—preguntó tímidamente el muchacho.

—¿Qué desea Vd. de él?—fué la arrogante réplica.

—Bien, deseo saber a qué partido pertenece —tartamudeó el jovencito.

La mujer se irguió y con los brazos en jarra respondió:

—Míreme bien, joven; yo soy el partido al cual pertenece.

Podemos imaginar cuán difícil le habrá resultado a esta mujer llevarse bien consigo misma y con su esposo.

Una filosofía plena de significado le otorga propósito y colorido a la vida. Sin ella nuestra existencia tiende a convertirse en un trágico e inútil episodio. La generación que desconoce su necesidad de creencias se condena a sí misma a la ansiedad y el desasosiego. Los engreídos de la actualidad declaran que el creer o no creer poco importa, puesto que la conducta es lo importante. Este razonamiento puede compararse a la conclusión de que al fin y al cabo las vacas no importan tanto, y que lo que nos debe preocupar es la calidad de la leche. La verdad es que la leche no durará mucho tiempo si se descuida a las vacas.

Algunas personas viven en la penumbra de la religión de sus padres. Cuando se disipa esa penumbra, quedan en completa oscuridad, a menos que hagan de los ideales vitales de sus padres una parte de su propia experiencia.

Thomas Carlyle tenía razón cuando dijo: "Aquello en que el hombre cree prácticamente; aquello en que pone prácticamente su corazón y conoce con certeza respecto a sus relaciones vitales con este misterioso universo, y su deber y destino aquí, constituye en todos los casos lo fundamental para él, y determina creativamente la base de toda su vida."

Ya hace mucho las Escrituras declararon: "Donde no hay visión, perece el pueblo." Esto puede demostrarse científicamente. Como resultado de haberse disipado la visión, hay confusión en torno nuestro. ¿Cómo pueden estar de acuerdo los hombres en cuanto a algunos detalles relativos a la conducta y la acción diarias, si no se pueden poner de acuerdo en cuanto al propósito por el cual existe este mundo? El hombre que tiene dominio propio, posee gran fe y convicción. Está preparado para ver las cosas en una perspectiva de eternidad. Tal persona no puede ser lanzada a la desesperación con cada cambio de circunstancias.

Mucha gente de nuestros días niega la actualidad de la *verdad*, porque ésta le reprocha su vida de indiferencia. La negación de la verdad conduce a la corrupción e inmoralidad en la sociedad. La *conveniencia* se erige en consigna. Todo sirve si conviene. Cuando un grupo de cadetes de West Point fué sorprendido cometiendo fraude se reconoció que este acto significaba el eclipse de una serie de valores fundamentales. El fraude no es nada nuevo, puesto que muchos han sucumbido a la tentación en un momento de dificultad. Sin embargo, cuando noventa hombres concuerdan en una conducta tal y la defienden, nos hallamos ante algo nuevo en el orden de la desintegración moral. Un cadete defendió su actitud declarando que la aprobación del grupo tenía mayor importancia para él que todo lo que se dijera acerca de lo correcto y lo erróneo. Esta es una evidencia de que los ideales habían sido quebrantados.

Una legítima preocupación debiera apoderarse de todos si el juez de la Suprema Corte anunciara que las normas que nos permiten distinguir el bien del mal ya no tienen más valor. En el *Time*, del 23 de junio de 1951, se dice que el juez Fred M. Vinson, de los Estados Unidos, pronunció las siguientes palabras: "Nada hay más cierto en la sociedad moderna que el hecho de que no hay valores absolutos." Resulta extraño que para el juez Vinson hubiera pasado inadvertida la contradicción que se descubre en su declaración, dado que si nada es cierto ni absoluto, nadie podría leer su mensaje sin que la duda y el escepticismo lo embargara. No es maravilla que con tales principios los tapados de visión y los mercachifles tengan tanta influencia en algunos gobiernos. Y si no hay valores absolutos en el ámbito de lo moral, ¿sobre qué se basarán la ley y la justicia?

Mucha de la ansiedad que impera hoy es el resultado directo del vacilante sistema de valores que fué dado contemplar en el pasado. Cuando se amenazan las bases sobre las cuales descansa nuestra cultura, ¿qué otra cosa puede hacer la gente sino sentir ansiedad? De los millares que se hallan mental y emocionalmente enfermos, el común denominador más frecuente bien puede ser la carencia de un ideal digno de un propósito en la vida. ¿Cómo podría brindar satisfacciones una vida tal?

Muchos se alejan de Dios e inmediatamente atribuyen cualidades divinas a seres humanos. El médico, el psicólogo, el psiquiatra se convierten a veces en dioses a la vista del paciente.

Una sana filosofía de la vida hace del amor lo supremo. Muchos se inspiran más fácilmente por sus enemistades y sus odios que por su amor. El amor es una fuente de salud, mientras que el odio la destruye. Hay sola-

(Continúa en la página 32)



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

El Anticristo en la Historia y la Profecía—II

Por Frank H. Yost

LA EVOLUCION DEL PAPADO

PUEDEN advertirse diversos pasos en el surgimiento del poder de la Iglesia Romana, a pesar de que parezcan misteriosos y hayan sido dirigidos por Satanás, como sabemos que ocurrió. Algunos de estos pasos fueron situaciones suscitadas e intensificadas por un papado consciente de sus crecientes poderes. Otros, fueron oportunidades astutamente aprovechadas.

1. La Iglesia situada en la capital política del Imperio

El mismo hecho de que la Iglesia de Roma estuviera establecida en la capital del gran imperio, y en consecuencia en el centro de la vida política, económica, legal, cultural y religiosa del mundo, presta amplia base a los comienzos de la Iglesia Romana. Todo lo que procedía de Roma era importante. Las opiniones religiosas procedentes de la respetable Iglesia de Roma eran escuchadas por todas sus hermanas.

2. La carta de Clemente a los corintios

Clemente, dirigente de la Iglesia de Roma en el año 96 de J. C., escribió una carta a la Iglesia de Corinto (1).

Los miembros de la Iglesia de Corinto tenían dificultades por la elección de sus dirigentes, y Clemente les escribió desde Roma una carta de bondadosa admonición en que les aconsejaba que trataran de apaciguar sus dificultades internas. El hecho de que Clemente Romano pudiera escribir esta carta a una iglesia situada fuera de su jurisdicción geográfica normal, lo emplean los defensores del papado para destacar la primitiva autoridad de Roma, aunque Clemente demuestra que no siente tal autoridad. Pero lo cierto es que las iglesias escucharon la voz de Roma.

3. La sucesión apostólica aplicada a Roma

Esto es aclarado por Ireneo, un valeroso dirigente de la iglesia en tiempos de persecución, obispo de las iglesias de Galia (Francia), y prolífico escritor contra las herejías. El título de su obra más conocida es "Adversus Haereses," (Contra los Herejes), escrita antes del año 200 de J. C.

Ireneo resolvió el problema de dónde podía encontrarse la verdad cristiana para combatir a los herejes de sus días, destacando el hecho de que Jesús tenía la verdad y que había transmitido ese conjunto de verdades a sus discípulos, los apóstoles, quienes fundaron iglesias por todo el mundo y transmitieron el cometido de la verdad que habían recibido de Cristo a los obispos que habían sido elegidos para reemplazarlos. Estos, a su vez, transmitieron el conjunto de la verdad sagrada a los obispos que los sucedieron. Por lo tanto, si alguien deseaba saber si realmente poseía la verdad, y no una herejía, debía apelar a los obispos de las iglesias fundadas por los apóstoles. De todas las iglesias conocidas en la cristiandad como verdaderamente ortodoxas y más dignas de confianza para ser consultadas, Ireneo mencionó especialmente a Efeso, donde actuó el apóstol Juan; Esmirna, donde su propio guía, Policarpo, un discípulo de Juan, había sido obispo; y Roma, ciudad a la que según Ireneo, todos iban para recibir las órdenes sagradas (2).

(1) Clemente, "Primera Epístola a los Corintios," cap. 45, pár. 5; cap. 47, pár. 6, LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, págs. 86, 87, 90, 91.

(2) Ireneo, "Adversus Haereses," libro III, cap. 3, párs. 1-4, en PAN, tomo 1, págs. 415, 416.

Nótese lo que Ireneo hizo, al asumir esta posición; 1) Colocó a la Iglesia de Roma en un puesto de suprema consideración; 2) puso las bases para la teoría de la sucesión apostólica; 3) al dejar de referirse a la autoridad de las Escrituras y al colocar en su lugar la autoridad de los obispos apostólicos, puso las bases de la autoridad de la tradición.

En realidad, como lo hemos notado ya, un contemporáneo de Ireneo, en Occidente, Tertuliano, llegó a declarar francamente que las Escrituras no bastaban para combatir la herejía y que debía usarse también la tradición (3). Tertuliano defendió la validez de ésta al señalar cómo las iglesias de su época observaban prácticas no autorizadas por las Escrituras, sino solamente por la tradición. Dió como ejemplo ceremonias especiales relacionadas con el bautismo; el impartimiento de los emblemas de la Cena del Señor sólo por el anciano presidente; las orendas presentadas en recuerdo de los muertos en el aniversario de su martirio; la prohibición de ayunar o arrodillarse en el día del Señor; la Pascua y el Pentecostés; el cuidado de que no se derramaran los emblemas; y el signo de la cruz (4). Esto ocurrió en el 225 de J. C. De este modo, en época tan temprana, se puso un fundamento, por débil que haya sido, en la enseñanza cristiana, para las pretensiones apostólicas y tradicionales del papado.

4. Las excomuniones de Víctor

Roma presentó muy pronto sus demandas de hegemonía en la iglesia. Ya hemos visto una ilustración de esto en el audaz atentado del papa Víctor I, en el año 200 de J. C. aproximadamente, para excomulgar a todos los obispos que no querían seguir a Roma honrando el domingo como el día de la resurrección. Se nos dice que Víctor fué combatido en esto por varios obispos, tales como Ireneo, que pensó que no era ésta la manera apropiada de tratar este asunto, y por otros que rehusaron seguir los dictados del papa en lo concerniente al domingo (5). No se nos revelan los motivos que impulsaron a Víctor. Esto dió ciertamente impulso a la defensa que Roma hizo de la observancia del domingo y dió pie a sus pretensiones de supremacía sobre las demás iglesias.

5. La teoría del primado de Pedro

Para todo este engrandecimiento del papado debía haber apoyo teológico en las Escrituras. Este fué provisto por el papa Calixto en el año 220 de J. C. El formuló la teoría del primado de Pedro. Esto es, la teoría de que cuando Cristo dijo: "Tú eres Pedro [Petros], y sobre esta piedra [Petr] edificaré mi iglesia," (Mat. 16: 18) (6), quiso significar que la iglesia que fundó Pedro: Roma, sería el fundamento y la piedra angular de la iglesia. Esta teoría cundió fácilmente. Aunque rebatida por Tertuliano (7) y puesta en tela de juicio

(3) Tertuliano, "Prescripciones contra los Herejes," cap. 19, en PAN, tomo 3, pág. 251.

(4) Tertuliano, "The Chaplet," caps. 3, 4, en PAN, tomo 3, págs. 94, 95; "El Conflicto de los Siglos," págs. 499-501.

(5) Ireneo de Galia, en PNPN, pár. 12, pág. 243.

(6) "El Deseado de todas las Gentes," págs. 362-365.

(7) "Acerca de la Modestia," cap. 21, en PAN, tomo 4, págs. 99, 100.

por Cipriano (8), se convirtió en el principio teológico básico más útil para contribuir al levantamiento del papado.

Las Escrituras no presentan a Pedro como el fundador de la Iglesia de Cristo. En los Evangelios Pedro es un discípulo impulsivo, excéntrico y no siempre digno de confianza, que, aunque dentro del círculo de los amigos más íntimos de Cristo (Mat. 4: 18-22; Mar. 1: 16-20; Luc. 5: 1-11; Mar. 5: 35-43; Luc. 8: 49-56; Mat. 17: 1-13; Mar. 9: 2-13; Luc. 9: 28-36; Mat. 26: 36-46; Mar. 14: 32-42; Luc. 22: 39-46), negó a su Maestro cuando más necesitaba una palabra y una mirada leal (Mat. 26: 69-75; Mar. 14: 66-72; Luc. 22: 54-62; Juan 18: 15-27). Cristo oró por su conversión y le rogó que fortaleciera a los hermanos (Luc. 22: 32) y que apacentara las ovejas del Señor (Juan 21: 15-17). Pedro fué un miembro activo del conjunto de los apóstoles que se nos presenta en el libro de los Hechos, y daba consejos que los apóstoles veían conveniente aceptar (Hech. 1: 15-26), dirigía el evangelismo (Hech. 8: 14-25), y afrontaba los problemas de la naciente iglesia (Hech. 9: 32 a 11: 18). Pero jamás fué reconocido como la piedra angular de la joven iglesia.

Pedro no fué la roca sobre la cual se erigió la Iglesia de Cristo. Cristo es la Roca, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Dan. 2: 34, 44, 45; Mat. 22: 42-44; 1 Cor. 10: 4). Sólo él es el fundamento (1 Cor. 3: 9-13), la piedra angular sobre la cual los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento han erigido el sagrado edificio, el templo de Cristo (Efe. 2: 19-22). Pedro se reconocía a sí mismo sólo como una de las piedras vivientes empleadas en este templo, el cual a su vez se halla fundado sobre Cristo (1 Ped. 2: 4-8).

Pero a causa de la debilidad histórica y exegetica de la teoría del primado de Pedro, la tradición debió mantenerla gracias a historias inventadas acerca de Pedro en el Tíber. Algunos "Hechos" (9) y "Agradecimientos" (10) fraguados presentan a Pedro viajando por Roma y sus alrededores en una animada actividad evangélica reforzada por la autoridad eclesiástica. La más clara tradición aparece en un documento histórico más o menos respetable, el "Chronicon" de Eusebio—el historiador de la iglesia,—que se perdió en su forma original pero que se conserva en una "Continuación," escrita por Jerónimo, célebre monje y traductor de las Escrituras perteneciente a la cuarta centuria. Allí se establece, en torno al año 44 de J. C., que Pedro estuvo 25 años predicando en Roma (11).

Es preciso reconocer que Pedro estuvo en Roma por lo menos una vez cuando fué martirizado, aproximadamente en el año 68 de J. C. (12). Pero la declaración consignada en el "Chronicon" es imposible de aceptar. Pedro estuvo en Jerusalén en la época de la ascensión de Cristo y en el derramamiento pentecostal del Espíritu, ocurrido en el año 31 de J. C. (Hech. 1: 12-14; 2: 1-14, 37, 38). Continuó allí por algunos años e indudablemente se hallaba en Jerusalén cuando fué apedreado Esteban en el año 34 de J. C. (Hech. 7: 54-60; 8: 1), lugar que abandonó poco después a instancias de los apóstoles, para unirse en Samaria con Felipe el diácono evangelista (Hech. 8: 14-25). Estuvo en Joppe y Cesarea después de la conversión de Pablo, en el 35 de J. C. (Hech. 9: 32 a 11: 8). La próxima referencia que tenemos de él lo presenta en prisión durante el reinado de Herodes Agripa I, de la que fué librado por un ángel, justamente antes de la muerte de Herodes,

(8) Epístola 26 (33 en Ed. Oxford), cap. 1 y 68 (66 en Ed. Oxford), cap. 8 en PAN, tomo 5, págs. 305, 374, donde él aplica la teoría del primado de Pedro no a Roma únicamente, sino a la iglesia entera.

(9) "Los Hechos de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo," "Los Hechos de Pedro y Andrés," en PAN, tomo 8.

(10) "Agradecimientos de Clemente" y las "Homilias Clementinas," en PAN, tomo 8.

(11) Eusebio, "Chronicon," en "Continuatio" de Jerónimo, año 44, en Migne, "Patrología Latina," tomo 27, col. 450.

(12) "Los Hechos de los Apóstoles," pág. 385.

la cual, según se registra, tuvo lugar en el 44 de J. C. (13). Si el "Chronicon" dijera la verdad, Pedro debió trasladarse a Roma inmediatamente después de esto y permanecer allí los próximos 25 años, hasta su martirio.

Pero se halló presente en Jerusalén en el concilio que se celebró en los años 49-50 de J. C. (Hech. 15: 7-11), y estuvo en Antioquía de Siria tiempo después, simulando en el asunto de la comida con los gentiles, duplicidad que Pablo "resistió en la cara." (Gál. 2: 6-21.) Por cierto tiempo, probablemente después de esto, evangelizó ciertas ciudades de la región de Asia Menor, dado que dirigió su primera epístola a los conversos desde allá. (1 Ped. 1: 1.)

Pedro, pues, no sirvió durante 25 años consecutivos en Roma. En el mejor de los casos sólo pudo hacer visitas intermitentes durante un período de 25 años, si es que así fué. Pablo insinúa que Pedro era itinerante como él mismo. (1 Cor. 9: 5.)

No hay prueba de que Pedro haya fundado la Iglesia de Roma. Existen razones bíblicas para pensar que no fué así. Pablo declaró que él no evangelizaba zonas ya visitadas por otros apóstoles (Rom. 15: 20). Esto hubiera mantenido a Pablo fuera de Roma, si Pedro la hubiera evangelizado. Pero aquél escribió a la Iglesia de Roma una epístola, la más meditada y teológicamente sistemática que haya escrito, y habló definitivamente de sus planes de visitar dicha iglesia. No hubiera hecho tal cosa si la Iglesia de Roma hubiese estado bajo la supervigilancia de Pedro. Lo más probable es que esa iglesia haya sido fundada por judíos que para Pentecostés fueron a Jerusalén en peregrinación en el 31 de J. C., y que, habiendo aceptado al Señor en esa ocasión (Hech. 2: 10), regresaron a Roma con el gozo del recién encontrado Salvador en sus corazones, e iniciaron la nueva iglesia.

La teoría del primado de Pedro carece, pues, de fundamento histórico y exegetico.

6. El emperador Aureliano y el papa de Roma

Sin embargo, el obispo de Roma ya en la tercera centuria fué reconocido por el emperador, y lo que es más notable, por un emperador pagano. Las circunstancias fueron las siguientes:

El obispo Pablo de Samosata, Siria, acusado ante un concilio de la iglesia, fué separado de su oficio. Esto aconteció en torno al año 270 de J. C. Pero él no quería renunciar a los beneficios episcopales. De alguna manera la discusión llegó a oídos del emperador, que ordenó a los obispos de Roma e Italia que decidieran quién se haría cargo del episcopado (14).

De este modo aún antes de que Constantino legalizara el cristianismo en el imperio, la iglesia de Roma había llegado a una posición de cierta hegemonía en el concepto de los cristianos, y aun en el concepto imperial mismo. Esta no muy significativa ley de Aureliano fué la primera de una serie de reglamentos imperiales favorables al papado, cada uno de los cuales fué más importante que el anterior.

7. Constantino y los obispos

Constantino fué el próximo emperador que honró a la iglesia. Dos años después de su coronación en Roma, en el 313 de J. C., Constantino, con la probablemente forzada cooperación de Licinio, que compartía el trono con él, promulgó el Edicto de Milán (15). Como resultado de este decreto la iglesia dejó de ser una *religio illegalis* (religión ilegal) y comenzó a gozar de absoluta libertad para

(13) Este es un dato cronológico de gran importancia dado que puede ser fijado con certeza en el año 44 de J. C. El emperador Caligula murió en el 41 de J. C., y fué sucedido por Claudio. El recién coronado emperador puso a Herodes Agripa sobre los territorios de su abuelo, Herodes el Grande, y lo nombró rey (Josefo, "Antigüedades Judáicas," libro 19, cap. 5, párr. 1). Agripa murió después de reinar tres años, esto es, en el año 44 de J. C. (Id., cap. 8, párr. 2).

(14) Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro 7, cap. 30, párs. 18-20.

(15) Id., libro 10, cap. 5, párs. 2-14; Lactancio "La Forma en que Morian los Perseguidores," cap. 48, en PAN, tomo 7, pág. 320.

realizar su obra. En realidad se convirtió virtualmente en un departamento del Estado. Los clérigos se regocijaban más allá de toda medida en su nueva libertad:

"Ya el sol sereno y limpio, no ocultado más por nube alguna, ha iluminado con el esplendor de la luz celestial a las iglesias de Cristo, difundidas por todo el orbe. Era lícito, aun a los extraños a nuestra religión, si no disfrutar con nosotros, al menos percibir alguna parte y como eflujo de aquellos bienes que Dios nos ha procurado." (16)

La legalización de la iglesia por Constantino fue probablemente uno de los eventos más significativos en la historia de la misma. Pero la nueva libertad le costó cara. No solamente indujo a los siguientes emperadores a profesar el cristianismo, sino que también afianzó grandemente la posición de la iglesia a los ojos de los habitantes del imperio y dió como resultado una gran afluencia en el seno de la misma de muchos que pensaban que uniéndose a ella podrían de alguna manera beneficiarse con los favores del emperador. Estos serviles no reflejaban en su vida la del Nazareno, cuyo nombre profesaban.

Más aún, Constantino y sus sucesores promulgaron una serie de decretos que afianzaron los poderes de los obispos y los convirtieron en funcionarios del gobierno romano para todo fin práctico. (17)

Constantino eximió a los clérigos de tributos y de deberes municipales onerosos. Al declarar: que los obispos eran mejores jueces que sus propios funcionarios (18), los autorizó a dirigir las audiencias (19), función que ellos desempeñaron durante el reinado de varios emperadores.

En realidad, el emperador no encontró novicios sin experiencia cuando llamó a los obispos a ocupar los cargos judiciales, sino administradores capaces, con una experiencia que se remontaba a dos siglos en lo que a audiencias y resolver pleitos se refiere. Jesús había autorizado a la iglesia a juzgar los pleitos que se suscitaban entre los hermanos (Mat. 18:15-18). Pablo instruyó a los cristianos querellantes a no recurrir a las cortes del mundo sino a las de la iglesia para hacer justicia (1 Cor. 6:1-6) (20). Una fuente del siglo IV se refiere a estos juicios realizados en las iglesias (21). Los presbíteros, y finalmente los superintendentes, cuando se elevaron a la categoría de obispos monárquicos, debieron presidir estas audiencias; por eso mismo, los obispos, como clase, llegaron a tener gran experiencia judicial.

En el siglo V, tanto el obispo Agustín de Hipona, Africa, como el patriarca Juan Crisóstomo, de Constantinopla, se quejaron amargamente por el peso de sus cargas judiciales en la iglesia (22).

Y fué a obispos experimentados en asuntos judiciales a quienes Constantino convirtió en jueces públicos de la herejía, y estableció que sus sentencias tuvieran fuerza de ley. Había leyes que especificaban cuáles eran las herejías dignas de condenación (23), y que aún designaban quiénes eran los obispos ortodoxos (24). Así se

constituyó el fundamento de la inquisición episcopal, precursora de la inquisición papal.

Como consecuencia de estos favores del emperador, los obispos participaron en los concilios locales de gobierno, y cuando se quebrantó la administración civil en Occidente—como ocurrió en efecto en los dos siglos subsiguientes a Constantino—y los funcionarios civiles se vieron obligados a huir para librarse de los exorbitantes tributos confiscatorios, de la ruina social y económica y de ser capturados por las hordas de merodeadores germanos (25), los obispos fueron los únicos administradores experimentados y en condiciones de relevarlos. En ocasiones asumieron esas responsabilidades con avidez, pero más a menudo las aceptaron con disgusto. Recordemos que de todos los poderes que disfrutaron los demás obispos en el Estado y la sociedad, el de Roma gozó de ellos en mayor grado dado que era el más importante.

8. El trono imperial se traslada a Constantinopla

Esto llegó a ser particularmente cierto para el papa cuando Constantino, en el 330 de J. C., trasladó su capital a Bizancio, sobre el Bósforo, donde construyó la nueva ciudad de Constantinopla (26).

La antigua ciudad de Roma quedó privada de su importancia como capital; y el único gran funcionario que permaneció en buena posición en el una vez orgulloso centro que se levantaba sobre el Tiber, fué el papa Silvestre I, y sus sucesores. El papado llenó rápidamente el vacío formado por la migración de la corte imperial hacia el Oriente. En el siglo XIX un cardenal escribió que aunque el testamento de Constantino, llamado "Donación de Constantino," se reconoce como ficticio, el "principio" real es que Constantino dejó a Silvestre y a sus sucesores un testamento como consecuencia de su traslado.

"Pero desde el momento en que Constantino, en el lenguaje de la ley romana, [Dominicus Soto, de Potestate Ecclesiastica; Bibliotheca Pontificalis, Rocaberti, tomo 10, pág. 136]. 'Deo jubente' (Por mandato de Dios) trasladó la sede del imperio a Constantinopla, jamás reinó en Roma un príncipe temporal a quien los obispos de Roma debieran una lealtad permanente. Desde esa hora Dios mismo libró a su iglesia. [Suárez, Oposcula, De Immunitate Ecclesiastica, lib. 4, pár. 3: 'Dicendum ergo est summum Pontificem ex divino jure habere exemptionem et immunitatem ab omni iudicio ac jurisdictione saeculari etiam imperatorum et regum.'] Desde el comienzo se halló implicado en los principios de la soberanía sobrenatural de la Iglesia en la tierra, el hecho de que un día sería libre de toda tutela temporal, aunque todavía dicha liberación no se había cumplido. David tenía la promesa del reino de Israel; pero hubo de esperar mucho tiempo. Jeroboam recibió la promesa de las diez tribus; pero fué un usurpador, porque se posesionó de ellas antes de tiempo. La Iglesia no siguió el ejemplo de Jeroboam, sino el de David, cuyo Hijo es su propia divina Cabeza. Esperó hasta el tiempo en que Dios mismo había de romper sus ligaduras y librarla de la sujeción de los poderes civiles, y entronizarla en la posesión de una soberanía temporal propia. [Los poderes temporales pertenecen a todos los cristianos.] Por lo tanto, el día en que el primer emperador cristiano se alejó en dirección del lejano Oriente, abandonó Roma e Italia; y la 'donación' de Constantino, como es llamada, no expresa un hecho sino un principio. Constantino no firmó ningún documento de donación; pero, de acuerdo con la manera de pensar y hablar de aquellas edades sencillas, representó el hecho providencial de la donación de Dios. Dios dió al Vicario de su Hijo la posesión de la ciudad en la cual treinta de sus predecesores habían sellado su testimonio con su propia sangre. La donación de Cons-

(25) Salviano, "Sobre el Gobierno de Dios," libro 5, párs. 4, 7.

(26) Sozomeno, "Historia Ecclesiástica," libro 2, cap. 3, en PNP, 2ª serie, tomo 2, págs. 259-261. Sócrates, "Historia Ecclesiástica," libro 1, c. v. 16, en PNP, 2ª serie, tomo 2, págs. 20, 22. Orosio, "Siete Libros de Historia Contra los Paganos," cap. 28, "Zósimo," "Historia Romana," libro 2, cap. 30, en "Corpus Scriptorum Historiae Byzantiae."

(16) *Id.*, libro 10, cap. 1, párr. 8.

(17) "Codex Theodosianus," libro 16, Boyd, "Ecclesiastical Edicts of the Theodosian Code."

(18) Eusebio, "Vida de Constantino," libro 4, cap. 27, en PNP, 2ª serie, tomo 1, pág. 547.

(19) "Codex Theodosianus," libro 1, tit. 27, pár. 1, en la ed. de Mommson, tomo 1, pág. 62; e *Id.*, "Sirmontian Constitutions," libro 1, pág. 907.

(20) "Didajé," cap. 14, en LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, párs. 330, 331.

(21) "Constituciones de los Santos Apóstoles," libro 2, sep. 3, PAN, tomo 7, párs. 398-108.

(22) Agustín, Epíst. 213, cap. 5, en PNP, 1ra. serie, tomo 1, pág. 570, Juan Crisóstomo, "Sobre el Sacerdocio," libro 3, cap. 17, en PNP, tomo 9, pág. 58.

(23) "Codex Theodosianus," libro 16, tit. 5, párs. 5, 6. T. Hodgkin, "Italia y sus Invasores," tomo 2, pág. 551.

(24) *Id.*, libro 16, tit. 1, párs. 2, 3.

tantino consistió en el simple hecho providencial de que éste partió de Roma rumbo a Constantinopla, impulsado por Dios mismo. Sería largo detenerse a enumerar los motivos por los cuales Dios impulsó al primer emperador cristiano a abandonar su soberanía en Roma. Fueron motivos de origen sobrenatural, y él fué obediente a dichos impulsos. La donación fué de Dios, no del hombre. En épocas de más sencillez se supuso que el documento fué transcrito en un pergamino, iluminado, sellado, firmado y que yace sobre el altar de San Pedro. Esto, como fábula, representa en forma notable el acto de la divina Providencia. Quizá en alguna historia se habrá leído que los emperadores de Grecia solían todavía reclamar la posesión de Italia; que enviaron sus hexarcas y sus ejércitos a Ravena y Roma. Se habrá oído también que algunos reyes de Francia pretendieron más tarde su posesión; que los emperadores de Francia, Pipino y Carlomagno, reclamaron como suyas a Roma e Italia. Tal es la historia que escribe el mundo. Pero tales no son los hechos." (27)

9. El título de "Pontifex Maximus"

Hubo emperadores establecidos, ya en Roma, ya en Ravena o Milán (28), entre los años 330 y 476, pero los papas supieron obtener ventaja en un tiempo de dificultades en que los que ocupaban los tronos eran apremiados más allá de toda medida con problemas demasiado complicados para ellos, o eran hombres complacientes, o indiferentes, o simplemente débiles.

Fué Graciano, que no se distinguió por su fuerza de carácter, quien abrió el camino para que el papa se apoderara de un título que él mismo había rechazado. El emperador, profeso cristiano, declinó, poco después del año 380 de J. C. el antiguo título pagano de los romanos de "Pontifex Maximus" (29)—un título que perteneció a los reyes romanos de las épocas pasadas,—que confería dignidad de dirigente del culto del Estado y que había llegado a través de cónsules y emperadores hasta la cuarta centuria (30).

(27) Henry Edward Manning, "The Temporal Power of the Vicar of Jesus Christ" (2ª ed. 1862), págs. 11-13.

(28) Charles Seignobos, "History of the Roman People," págs. 438, 439: "Las desgracias políticas del Estado fueron, sin embargo, en un sentido, la fortuna de la iglesia y en especial del papado. Difícilmente se podría hablar con propiedad de un papado en aquella época; tal idea pertenecía todavía al futuro. Pero la semilla del enorme poder de los obispos de Roma ya estaba germinando. Y mientras Roma declinaba políticamente, surgió como un centro religioso. El traslado de la residencia del emperador, de Roma a Milán o Ravena, y finalmente la cesación definitiva de la dignidad imperial en Occidente, hicieron del obispo de Roma el ciudadano más importante de la antigua capital. Hubo siempre un encanto particular en torno al nombre de Roma. Un poder místico parecía residir en ella. Y hasta los bárbaros, aunque no vieron más en el Capitolio ni en el Foro la silla de la majestad, todavía reverenciaron la Ciudad Eterna, y el campesino romano y el conquistador gótico comenzaron a considerar al obispo de Roma, más que al mismo emperador, como centro de la unidad de Occidente."

(29) Zósimo, "Historia Romana," libro 4, cap. 36, en "Corpus Scriptorum Historiae Byzantiae."

(30) Plutarco, "Vidas de los Nobles Griegos y Romanos;" Numa, "Julius Caesar," "Antonio," "Caius Marius," "Tiberius Gracchus," "Caius Gracchus;" Varro, "Sobre el Idioma Latino," libro 5, cap. 83 LCL, tomo 1, pág. 81; Vallejus Paterculus, "Compendio de Historia Romana," libro 2, caps. 12, 43, 49, LCL, págs. 2-75, 142-145, 158-161; Aulus Gellius, "Noches Aticas," libro 7, cap. 9, LCL, tomo 2, págs. 116-119; Dio Cassius, "Historia Romana," libro 27, cap. 37, LCL, tomo 3, págs. 158-161; libro 52, cap. 51, LCL, tomo 4, págs. 194-197; libro 53, cap. 51, libro 54, cap. 53, libro 59, cap. 15, LCL, tomo 5, págs. 302-307, 402-405, 370-373, respectivamente; Appiano, "Guerras Civiles," libro 2, cap. 10, párs. 68, 69; cap. 18, párs. 126-132; libro 5, cap. 13, LCL; Appiano, "Historia

Cuando Graciano declinó el título, el papa Dámaso, menos modesto, lo asumió con la misma avidez con que sus predecesores trataban de apoderarse de los puestos más importantes de la religión y la sociedad (31). Al principio se lo aplicó a los papas como cumplido, para disgusto de hombres como Tertuliano (32). Ahora el papa lo usa como legítimo.

10. La facultad de apelar al papado

El relato de la extensión de la influencia papal primeramente, y después de su control sobre las iglesias que se hallaban más allá de los límites eclesiásticos propios de la Iglesia Romana, es tan largo, que resultaría cansador repetirlo. Hemos visto que Clemente, superintendente de Roma al fin de la era apostólica, escribió una carta de bondadosa admonición a la iglesia de Corinto cuyos miembros eran muy dados a las disputas (33). Lo hizo en ejercicio de su espíritu de fraternidad; sus sucesores lo juzgaron una manifestación de hegemonía. Un centenar de años después, Víctor I, como se recordará, trató de decapitar de un solo golpe a las iglesias que no hubiesen honrado el domingo en ocasión del servicio anual de la pascua, excomulgando a los superintendentes recalcitrantes de esas iglesias. Pero no llegó a la realización de sus designios debido a las vigorosas protestas de otros obispos favorables al domingo (34); no obstante, sus sucesores usaron este hecho como ilustración de que el papa había poseído siempre el poder de mandar a las iglesias.

Ya en el año 270 de J. C. el papa Dionisio de Roma corrigió las opiniones teológicas de un obispo vecino. El obispo Dionisio de Alejandría describió la filiación de Cristo en forma objetiva para algunos clérigos. Ellos llamaron la atención del papa a dicha declaración, y a la protesta de éste el obispo Dionisio rectificó su concepto (35).

El concilio de Nicea, en el año 325, en su sexto canon, concedió a Roma, juntamente con otras grandes iglesias del Oriente, la soberanía en su propio territorio (36), lo cual fué virtualmente un reconocimiento eclesiástico de la supremacía papal en Occidente. Se declaró que Constantinopla seguiría en importancia únicamente a Roma, en el Concilio de Constantinopla celebrado en el año 381 (37). Este concilio fué seguido por el de Calcedonia, en el año 451, en el cual se reconoció la autoridad y la dignidad de la Iglesia de Constantinopla, debido a que en ella se hallaba la sede del emperador, razón por la cual había de seguir en importancia únicamente a la iglesia de Roma (38). El emperador Justiniano, de inclinación teológica, estableció al final de su reinado que Roma fuera primera y Constantinopla segunda en la jerarquía de las sillas episcopales (39).

El Concilio de Sardis, en 347, abandonado por la mayor parte de los obispos de Oriente, en la culminación de una acalorada disputa sobre el arrianismo, votó que todo obispo bajo acusación de

Romana," tomo 3, págs. 352-357, 458-477, tomo 4, págs. 584-597, respectivamente; Suetonius, "Vida de los Doce Césares," "Julius," "Augustus," "Claudius," "Nero;" Macromio, "Saturnalia," libro 2 cap. 9.

(31) "Codex Theodosianus," libro 16, tit. 1.

(32) "Sobre la Modestia," cap. 1, en PAN, tomo 4, pág. 74.

(33) Clemente "Primera Epístola a los Corintios," cap. 45, pár. 5; cap. 47, pár. 6, en LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, págs. 86, 87, 90, 91.

(34) Ireneo, en Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro 5, cap. 24, párs. 9-11.

(35) Baronio, "Annales Ecclesiastici," ad. ann. 263, párs. 36, 37, tomo 3, págs. 193, 194.

(36) Hefele, "A History of the Councils of the Church," tomo 1, págs. 388-404.

(37) Canon 3, en Hefele, op. cit., tomo 2, pág. 357.

(38) Canon 28, en Hefele, op. cit. tomo 3, págs. 410-420.

(39) "Codex Justinianus," título 14, "Novella" 121, cap. 2.

herejía pudiese apelar al papa. Se lo designó por nombre: era el papa Juliano II (40); pero desde entonces, el papa pretendió que este voto implicaba una facultad de apelación extensiva a todos los papas.

La quinta centuria vió al papado interviniendo en las controversias del Norte de Africa, en las cuales, al tomar partido en el momento apropiado y junto al más quejoso aunque no siempre más justo, pudo extender su dominio en esa región, agitada tanto por guerras militares como por discusiones teológicas (41). Los papas tomaron parte más y más en los asuntos civiles al mismo tiempo que aumentaba su prestigio como guías eclesiásticos.

11. El decreto del emperador Graciano

Este poder aumentó gracias a un decreto imperial, atribuido a Graciano, quien complacientemente dejó de usar el título de "Pontifex Máximus." Este emperador, con la colaboración de los coemperadores, promulgó un decreto en 381 de J. C. en que declaraba que la doctrina trinitaria de Roma, la sede de Pedro—con la cual rivalizaba Alejandría—era la ortodoxa (42), obviamente en contraste con el arrianismo.

12. Contribuciones del papa León I

El papa León I el Grande (440-461) constituye señaladamente una ilustración del crecimiento del poder del papado. Fué un dirigente nato, teólogo hábil y político sagaz. El tiempo le dió oportunidad de poner en práctica sus aptitudes. Durante su administración el papado dió pasos definidos para convertirse en la institución más fuerte con atribuciones sobre la vida de los habitantes de la Europa occidental.

Una seria controversia con el obispo Hilario, primado de Galia, en la cual el papa acosó a su adversario, le dió la oportunidad de obtener de Valentiniano III, emperador de Occidente, un decreto que convertía al papa de Roma en árbitro de todas las controversias religiosas, y requería de los gobernadores romanos que cuidaran de que los que habían sido emplazados por la corte papal, comparecieran sin demora (43). Este decreto imperial que data del año 445, aunque el papado no lo presenta con demasiado entusiasmo porque no desea confesar que el Estado le ha concedido estos poderes, contribuyó de hecho a afianzar el dominio del papado sobre las iglesias de la cristiandad.

El Concilio de Calcedonia, celebrado en 451, le dió a León la oportunidad de manifestar su habilidad como teólogo. El concilio tenía ante sí las enseñanzas de los nestorianos en el sentido de que Cristo era de dos naturalezas intrínsecamente separadas y sólo moralmente unidas, y que la naturaleza divina predominaba en grado sumo sobre la humana. Los obispos tenían la declaración del papa León sobre la naturaleza de Cristo, el famoso "Tomo de León," que sostenía que las naturalezas humana y divina de Cristo estaban unidas en una sola persona, lo cual fué aceptado por el Concilio de Calcedonia como la posición ortodoxa acerca de la persona de Cristo (44). Sin embargo fué incapaz de hacer oír con éxito sus vigorosas protestas contra el voto de Calcedonia, que colocaba a Constantinopla y a Roma en pie de igualdad.

El pontificado de León se desarrolló en los agitados días de las invasiones de los bárbaros. En su tiempo, los hunos arrasaron el occidente de Europa. Al ser detenidos en la Galia central, se volvieron hacia el oriente, y luego de atravesar el norte de Italia amenazaron a Roma. Existen fuentes históricas que indican que León, con una escolta, se encontró con Atila, rey de los hunos, y confirió con él. Luego de esta entrevista, negada por algunos y aceptada por otros, los bárbaros se volvieron y se dirigieron hacia el Oriente

(45). Atila murió poco después y los hunos desaparecieron como potencia europea. Cuatro años después, en 455, los vándalos, acaudillados por Genserico—que habían irrumpido medio siglo antes a través de Galia y España y que entonces procedían a invadir el norte de Africa, estaban atacando a Italia por mar, con barcos de su construcción, que navegaban a través del Mediterráneo, procedente del norte de Africa. Genserico dirigió sus fuerzas hacia Roma, y gracias a la intervención de León, se retiró de la ciudad, después de haber ocasionado mucho menos daño del que habría podido producir (46). No obstante, el vocablo *vandalismo* perdura como sinónimo de destrucción, surgido a base del terrible saqueo de Roma.

León honró el domingo. El confirmó lo que los papas que lo precedieron habían ordenado, en el sentido de que el bautismo debía llevarse a cabo sólo en el domingo de pascua y en el de Pentecostés (47). Luego luchó contra los paganos que usaban el domingo y el lunes para rendir culto al sol y a la luna (48). Recalcó la santidad del domingo, señalando que era el recordativo del día en el cual Dios había creado la luz, en que Cristo se había levantado de la tumba, en que había soplado el Espíritu Santo sobre los discípulos, en que el mismo Espíritu había sido derramado en Pentecostés (49).

13. El desarraigo de los tres cuernos

El emperador Justiniano (527-565) hizo mucho por el papado, aunque regia al Imperio Romano desde el Oriente y tuvo muy poco éxito en su empeño de poner a todo el imperio occidental bajo su dominio directo. En efecto, fueron sus esfuerzos por acabar con las tribus germanas, cuyos reyes no fueron muy obedientes a los deseos del emperador de Constantinopla, los que le dieron la oportunidad de ayudar al papado. Las campañas de Justiniano en el Occidente fueron la causa de que dos de los cuernos que figuran en el capitulo séptimo de Daniel fueran desarraigados. (Dan 7: 8, 24.)

El primero de ellos fué arrancado antes de que Justiniano ascendiera al trono. Sería bueno recordar que el ejército de Odoacro estaba en su mayor parte constituido por germanos, casi todos ellos hérulos. Este ejército se encontró en Italia, en el año 476, acampado alrededor de Roma, y cuando Odoacro hizo ante el emperador romano la usual demanda de tierras para sus tropas, este, Rómulo Augústulo, o más bien su padre, Oreste—el general de todos los ejércitos romanos de Occidente, que era el verdadero gobernante—rehusó conceder para las tropas de Odoacro lo que era acostumbrado: un tercio de las tierras de labranza. Cuando el resuelto jefe germano se convenció de que los romanos se disponían a rehusar la satisfacción de su pedido, tomó los asuntos en sus propias manos. Hizo dar muerte a Oreste y encarceló a su hijo, el pequeño Rómulo, en un monasterio. Tomó entonces la insignia imperial y la envió con un mensajero al emperador de Constantinopla, a quien dijo que tales adornos no serían ya necesarios en Occidente dado que el emperador de Oriente era suficiente autoridad imperial para todos. Odoacro se convirtió entonces virtualmente en rey de Italia (50).

(Continúa en la página 32)

(45) Hydatius, "Chronicon," cap. 154. en "Monumenta Germaniae Historica, Auct. Antiq.," tomo 11, págs. 26, 27; Próspero, Tiro, "Chronicon," cap. 1367, en "Mon. Germ. Hist., Auct. Antiq.," tomo 9, pág. 482. Jordanes, "History of the Goths," cap. 42, pág. 69, "Book of the Popes," cap. 47, pág. 101.

(46) Prospero Tiro, "Chronicon," cap. 1371, en "Mon. Hist., Auct. Antiq.," tomo 9, pág. 484.

(47) Epístola 16, cap. 4, en PNP, 2a. serie, tomo 12, pág. 82.

(48) Sermón 42, cap. 5, en PNP, 2a. serie, tomo 12, págs. 157, 158.

(49) Epístola 9, cap. 2, en PNP, 2a. serie, tomo 12, pág. 71.

(50) Procopio, "Historia de las Guerras," libro 5, cap. 1; Hodgkin, op. cit., tomo 2, págs. 519-526; Oman, "Dark Ages," págs. 4, 5.

(40) Hefele, op. cit. tomo 2, págs. 114, 115.

(41) W. Ernest Beet. "Rise of the Papacy," págs. 114, 115.

(42) "Codex Justinianus," libro 1, tit. 1, pár. 1; Joseph Cullen Ayer, "A Source Book for Ancient Church History," págs. 367, 368.

(43) "Codex Theodosianus," libro 14.

(44) Hefele, op. cit., tomo 3, págs. 225-236, 316, 317



EVANGELISMO

La Ciencia de Ganar Almas

SEGUN afirma el profeta Joel en el capítulo 3 de su libro, la humanidad de hoy, que vive en el umbral del cumplimiento de nuestra esperanza más acariciada, la segunda venida de Cristo nuestro Señor, se encuentra "en el valle de la decisión."

Nuestro deber, como ministros de Dios, no consiste solamente en predicar el Evangelio con miras a informar a la gente sobre los portentosos eventos próximos a suceder y de hacerle conocer el plan de salvación, sino en ayudarle a decidirse en favor de la verdad, a fin de ser salvos. Con razón dijo el apóstol Pablo: No me avergüenzo del Evangelio, porque es potencia de Dios para salud (salvación) a todo aquel que cree."

En Mateo 28:19 y 20 encontramos las siguientes palabras: "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Pero antes de que la gente pueda ser bautizada en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, debe hacer una decisión. El asunto de conseguir las decisiones es tal vez el punto más débil de nuestro ministerio. Es fácil dar estudios bíblicos sobre Daniel 2, exponer las profecías del libro del Apocalipsis, predicar sermones y dar conferencias, pero toda esta noble obra de nada vale si no se consigue que las almas se decidan en favor de la verdad.

SER GANADOR DE ALMAS ES SER SABIO

El rey Salomón escribió, 950 años antes de la era cristiana: "El que prende almas, es sabio" (Prov. 11: 30), y el espíritu de profecía se expresó de la siguiente manera sobre este mismo asunto:

"La más alta de todas las ciencias es la de salvar almas. La obra más grande a que puedan aspirar los seres humanos, es la de ganar a los hombres, del pecado a la santidad. Para realizar tamaña obra hay que echar amplios cimientos."—"El Ministerio de Curación," pág. 379.

Ambas declaraciones inspiradas implican dedicación al estudio de la ciencia de las decisiones. Así como el que quiere ser médico debe estudiar durante varios años la ciencia de cu-

rar, hasta dominarla por completo, y aun después tiene que ir perfeccionándose durante toda la vida. el que quiere salvar almas tiene que estudiar la ciencia de las decisiones y luego perfeccionarse en la misma. El ministro de Dios debería dar mayor importancia al estudio de la ciencia de las decisiones, con el fin de hacerse sabio en esta disciplina.

LA OBRA DE SATANAS: IMPEDIR LAS DECISIONES

Pablo, en su segunda epístola a los corintios, capítulo 4 y versículo 4, nos da la clave de por qué la gente falla en decidirse a favor del Evangelio: "En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo el cual es la imagen de Dios."

Aquí se afirma que Satanás toma posesión del entendimiento o sea de la mente del hombre, y lo oscurece para impedir la aceptación del Evangelio de "la gloria de Cristo."

El mismo apóstol nos muestra, en 2 Timoteo 3: 2-8 y 13, con qué elementos ha conseguido oscurecer Satanás la mente de la humanidad: son los 21 pecados allí descritos los que trastornan y corrompen el sano discernimiento entre el bien y el mal, la verdad y el error.

El pecado, o sea la transgresión de la ley de Dios, confunde de tal manera la mente, que impide que los hombres vean con claridad, y así carecen de poder intelectual para llegar al conocimiento de la verdad. Como dice el apóstol: "Así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe."

¿Cuál es, en resumidas cuentas, la causa de la indecisión de la gente y su consiguiente rechazamiento de la verdad? La debemos buscar en los pensamientos corruptos con que Satanás ha llenado la mente humana.

LA MENTE, Y LA CIENCIA DE LA SALVACION

Teniendo en vista lo que antecede, el espíritu de profecía dice que el principal trabajo del ministro consiste en lo siguiente: "El tratar con mentes humanas es la tarea más hermosa que jamás fuera confiada al hombre mortal."—"Evangelismo," pág. 253.

Si queremos ver almas ganadas para el reino de Dios, debemos siempre tener presente lo que

Satanás ha hecho con la mente humana para estorbar este propósito. Por lo tanto, para alumbrar el entendimiento humano con la luz del Evangelio, necesitamos de una fuerza más poderosa que la de Satanás. ¿Cuál es este poder? La sierva del Señor nos lo dice: "Existe un poder vivo en la verdad, y el Espíritu Santo es el agente que abre las mentes humanas a la verdad."—*"Evangelismo,"* pág. 124.

Este poder sólo existe en el Espíritu Santo, quien demostró su poder sobre Satanás en muchas oportunidades, especialmente cuando resucitó a Cristo de los muertos, hecho que el enemigo de las almas quiso impedir a toda costa. (Rom. 8: 11.)

En Juan 16: 13 al hablar del Espíritu Santo, el apóstol declara: "El os guiará a toda verdad." Este pasaje nos indica claramente que el Espíritu Santo impresiona la mente del pecador para guiarlo a la verdad.

Somos vehementes admiradores de Pablo, el más poderoso ganador de almas después de Cristo. Veamos con qué ciencia predicaba el Evangelio a los corintios este gran apóstol: "Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder." (1 Cor. 2: 4.)

Veamos también con qué arma predicó Pablo a los tesalonicenses: "Por cuanto nuestro Evangelio no fué a vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en Espíritu Santo." (1 Tes. 1: 5.)

El apóstol reconoció la capital importancia de la dirección del Espíritu Santo en la gran obra de la salvación de los perdidos.

Pedro también menciona la forma cómo predicaban los santos varones de la antigüedad: "De los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo." (1 Ped. 1: 12.)

Todo esto nos muestra claramente que si queremos tener éxito en la ciencia de ganar almas, en primer lugar nuestra vida debe ser guiada por el Espíritu Santo. El ministro y la instructora bíblica deben orar diariamente por el derramamiento del Espíritu en su vida. El Señor quiere que oremos por este don más que por ningún otro. "Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él." (Luc. 11: 13.) "Más vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu Santo." (Jud. 20.)

El ministro de Dios debería clamar sobre sus rodillas cada mañana: "Señor, no te dejaré hasta que hayas humillado mi yo en el polvo de la tierra y esté bajo tu completo control mediante el Espíritu Santo."

Ponernos bajo la dirección del Espíritu Santo significa revestirnos de humildad, despojarnos del yo y someternos a sus directivas en todas las cosas de la vida. ¡Que se cumpla

en cada obrero la exhortación: "Sed llenos del Espíritu"! (Efe. 5: 18.)

Dice el espíritu de profecía: "Es el Espíritu Santo el que hace que la verdad sea impresionante." "El ministerio del Espíritu Santo, que obra en el alma, es nuestra gran necesidad. El Espíritu es completamente divino en los elementos que utiliza y en su demostración. Dios desea que tengáis dotes espirituales llenas de gracia; entonces trabajaréis con un poder que nunca antes conocisteis."—*"Evangelismo,"* págs. 222, 223.

"Que todo ministro aprenda a llevar los zapatos del Evangelio. El que está calzado con el apresto del Evangelio de paz, andará como Cristo anduvo. Podrá hablar palabras adecuadas, y hablarlas con amor. No tratará de introducir por la fuerza el mensaje de verdad. Tratará tiernamente con todo corazón, comprendiendo que el Espíritu impresionará la verdad en aquellos que son susceptibles a las impresiones divinas."—*"Evangelismo,"* pág. 130.

Con razón dijo al gran ganador de almas escocés, McCheyne: "No son los grandes talentos lo que Dios bendice sino la semejanza con Jesús. Un ministro santo es un arma terrible en la mano de Dios." Y en verdad, se necesita un arma terrible, el Espíritu Santo, para iluminar el entendimiento entenebrecido por Satanás, y llevar las almas a la decisión.

Que Dios nos ayude a aprender lo primero y lo más importante de la ciencia de ganar almas, ser "llenos del Espíritu," para que al dirigirnos a los pecadores por medio de las conferencias y los estudios bíblicos, hablemos no "con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder."—*W. S.*

Nota: Próximamente publicaremos otras meditaciones sobre la ciencia de ganar almas.

"NECESITAMOS romper la monotonía de nuestra labor religiosa. Estamos haciendo una obra en el mundo, pero no manifestamos suficiente actividad y celo. Si fuésemos más fervorosos, los hombres se convencerían de la verdad de nuestro mensaje. La manera inocua y monótona en que servimos a Dios rechaza a muchas almas de una clase superior, que necesitan ver un celo profundo, ferviente y santificado. La religión legal no responderá a las necesidades de esta época. Podemos cumplir todos los actos exteriores de servicio, y estar sin embargo tan destituidos de la influencia vivificadora del Espíritu Santo como estaban destituidos de rocío y lluvia las colinas de Gilboa. Todos necesitamos lluvia espiritual; y necesitamos también los brillantes rayos del Sol de justicia para enternecer y subyugar el corazón."—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 3, págs. 50, 51.

Cómo Hacer Frente a la Herejía y el Error—I

HA LLEGADO plenamente el tiempo cuando a las tinieblas se las llama luz, y a la luz, tinieblas. Vivimos en una época en que se ensalza el libertinaje; cuando aquellos que esparcen falsedades, doctrinas erróneas y herejías que destruyen el alma, son aceptados y exaltados por la sociedad, y los más terribles actos de iniquidad son disculpados y excusados bajo el pretexto de la caridad.—Elena G. de White, *Review and Herald*, del 10 de junio de 1888.

LA HISTORIA SE REPITE

En los días de los apóstoles se presentaban como verdad las herejías más absurdas. La historia se repite, y seguirá repitiéndose. Siempre habrá seres que, aunque aparentemente concienzudos, se asirán de la sombra, prefiriéndola a los objetos que la proyectan. Aceptan el error en lugar de la verdad porque está vestido de ropajes nuevos, que piensan que cubren algo maravilloso. Pero quítese la cubierta y nada aparece.—*Id.*, del 5 de febrero de 1901.

Debería haber obra diligente y oración fervorosa y fe para hacer frente al error arrollador de los falsos maestros y de los seductores; porque “en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.”—*“Evangelism,”* pág. 626.

No es demasiado tarde para advertir a los hermanos que estudien la Biblia por sí mismos, pues podrían ser engañados por el error. Sabemos que las falsedades están infiltrándose como suaves corrientes, y que ésa es justamente la razón por la cual anhelamos cada rayo de luz que Dios tiene para nosotros, y que nos haga aptos para que podamos estar en pie en medio de los peligros de los últimos días.—Elena G. de White, *Review and Herald*, del 4 de marzo de 1890.

EL CELO DE SATANAS SE INTENSIFICA

En la gran obra que tenemos ante nosotros, siempre haremos frente a la tentación. Aunque muchos de nosotros estamos durmiendo en nuestros puestos, Satanás no duerme; él se esforzará incansablemente para introducir herejías que nos impidan rendir un ferviente culto a Dios.—*Id.*, del 22 de julio de 1909.

A medida que la verdad adelanta, Satanás intensifica su celo para entorpecer tal progreso presentando engaños en formas placenteras. A medida que damos impulso a la verdad, él también lo hace con sus errores. Pondrá en movimiento a sus agentes, en vista del regreso del Señor, para que salgan y clamen: “He aquí está el Cristo, o allí.” Y entonces surgirán aquí esta superstición y allí aquella herejía. Y decidme, ¿qué podemos hacer nosotros? Os lo diré: Podemos familiarizarnos con la Biblia y leer lo que dijo el Señor. No solamente los ministros sino todos aquellos que aman y temen a Dios

deben hacer la obra del Maestro; y ello hará que la luz que él os dió brille ante todos.—*Id.*, del 18 de agosto de 1885.

LA PALABRA ES EL ANTIDOTO

Cristo animó a los hombres a estudiar la Palabra y dar sus verdades a otros, a impartir, cualquiera fuere el sacrificio personal, luz y vida celestiales. Este era el antidoto para el mal nacido.—*Id.*, del 22 de julio de 1909.

Cuando se presenta un mensaje al pueblo de Dios, éste no debe oponerse a él; debe recurrir a la Biblia, comparando el mensaje con la ley y el testimonio, y si no soporta esta prueba, no es la verdad.—*Id.*, del 18 de febrero de 1890.

No debemos recibir las palabras de aquellos que vienen con un mensaje que contradice los puntos principales de nuestra fe. Ellos reúnen un conjunto de textos y los amontonan como prueba alrededor de sus teorías favoritas. Esto ha sucedido vez tras vez durante los últimos 50 años.—Elena G. de White, *Elmshaven Leaflets*, No 1, “*Preach the Word,*” pág. 5.

Ha llegado el tiempo cuando no podemos confiar en la doctrina que llega a nuestros oídos, a menos que veamos que armoniza con la Palabra de Dios. Hay herejías peligrosas que serán presentadas como doctrinas de la Biblia; debemos estar familiarizados con las Escrituras hasta el punto que sepamos cómo enfrentarlas. La fe de cada uno será probada, y cada uno pasará a través de la prueba de un escrupuloso escrutinio.—Elena G. de White, *Review and Herald*, del 3 de mayo de 1887.

PRESENTESE LA VERDAD CON CLARIDAD

Cuando el error penetra en nuestras líneas, no debemos discutir acerca de él. Debemos dar fielmente el mensaje de reprobación, y apartar la mente de la gente de las ideas fantásticas y erróneas, presentando la verdad en contraste con el error. La presentación de los temas celestiales ofrecerá a la mente principios que descansan sobre un fundamento tan perdurable como la eternidad.—*“Testimonies,”* tomo 8, pág. 192.

Aquellos que son enviados por Dios para hacer una obra especial, serán llamados a hacer frente a las herejías y los errores. Deberían ejercer la caridad bíblica con todos los hombres, presentando la verdad tal como es en Jesús. Algunos serán más fervientes y celosos en su resistencia a la verdad; pero si bien es cierto que se deben exponer inflexiblemente sus faltas y sus malas prácticas, se debe ejercer longanimidad, paciencia y tolerancia hacia ellos.—*“Evangelism,”* pág. 368.

Se debe fomentar la agudeza de percepción y la nobleza de alma; el espíritu de verdad y justicia debe controlar nuestra conducta, nues-

tras palabras y también nuestra pluma. . . . Dejad de lado las estocadas agudas; no aprendáis métodos de combate en la escuela de Satán. El Espíritu Santo no inspira palabras de censura.”—*Testimonies to Ministers*,” pág. 248.

Debemos poner a un lado los personalismos aunque estamos tentados a tomar ventaja de las

palabras y acciones. Debemos dominar con paciencia nuestra propia alma. Hermanos, manifestad que estáis enteramente del lado del Señor, permitid que la verdad de la santa Palabra de Dios revele las transgresiones y el pecado y manifieste el poder santificador de la verdad sobre los corazones humanos.—*Id.* 249. (*Continuará.*)

La Organización de un Sermón

Por A. E. Lickey

MIENTRAS nos dedicamos a organizar un sermón, es bueno que prestemos atención, en primer lugar, a su duración. Como regla general, un sermón de 45 minutos debiera ser la norma. La mayoría de los hombres que pasan el límite de los 45 minutos pierden al hacerlo; y hay muchos que no debieran hablar ni siquiera 45 minutos. En ocasiones especiales, ante auditorios especiales, podemos permitirnos una excepción a esta regla; pero todo ministro que predica regularmente en un lugar, debiera cuidarse de no quebrantar este límite.

Otro asunto de primordial importancia en la organización de un sermón es descubrir los medios más efectivos para interesar a las personas de todas las edades. Creo que debiéramos aprender a ser más sencillos y directos en todas nuestras predicaciones, teniendo en cuenta el principio de que lo que interesa a los jóvenes, interesa también a los adultos.

La experiencia me ha enseñado que “el rincón para los niños en cada sermón” es mejor que un servicio especial para ellos que preceda al mismo. Este último plan divide en cierta medida el servicio de predicación, que no ha sido destinado especialmente para ellos. El “rincón” en un sermón regular debe contener un elemento de interés que atraiga la atención tanto de los niños como de los mayores.

Al presentar el siguiente bosquejo con respecto a la organización de un discurso religioso, deseo llamar particularmente la atención a la “conclusión.” Es mi convicción absoluta que, si como predicadores adventistas afrontamos el fracaso, se debe a que no prestamos debida atención a la parte final de nuestra disertación. En el punto crítico, cuando debiéramos llegar a los corazones con la verdad salvadora por el camino más definido, fallamos, porque nuestro plan y organización del sermón no hace provisión del punto eficaz para finalizar. Personalmente lamento mucho el haber predicado sermones que pudieron ser muy aceptables, pero que resultaron un fracaso porque no tenía definido en la mente el punto para la conclusión.

I. Introducción

1. Propósito.

- a. Lograr la atención.
- b. Preparar a los oyentes para la comprensión clara del sermón mismo.

2. Fuente de material.

- a. Texto, contexto, referencias, etc.
- b. Relación del tema con los precedentes o con los siguientes.
- c. Ocasión.
- d. Una historia apropiada.
- e. Vd. mismo. Cuidese que no sea Vd. mismo el centro de la introducción. Puede haber ocasiones que lo justifiquen; pero ¡cuidado! puede volverse un hábito pernicioso.
- f. Disculpas. ¡Cuidado!

3. Cualidades deseables.

- a. Brevedad. La introducción no debe ser larga. Un auditorio suspira cuando veinte minutos después de haber empezado, el predicador informa que recién está listo para comenzar con la exposición misma, anticipando de este modo un largo discurso.
- b. Propiedad. No sea demasiado enfático ni altisonante, ni dramático. Sin duda Vd. se ha relacionado a veces con una persona que al principio le causó una buena impresión, en cuanto a capacidad, pero que más tarde le produjo un chasco. Mucho énfasis en el comienzo de un sermón induce al auditorio a esperar mucho, y es probable que Vd. no sea capaz de satisfacer esa expectativa. No dé una nota demasiado elevada al principio.
- c. Variedad. No caer en un hábito. Manténgase animado, pero no insulso o amañado.

II. Desarrollo.

1. Plan: Lógico y coherente.

a. Análisis. El estudiante descuidado no es apto para analizar suficientemente. El estudiante profundo tiende a ser analítico en demasía. Analice pero no demasiado, para que su discurso no pierda su animación y fluidez. Dé oportunidad al Espíritu para que obre.

b. ¿Qué? quién? dónde? cuándo? por qué? cómo? etc. Son preguntas alrededor de las cuales puede tejerse a menudo el desarrollo.

c. Narración y exposición. En los sermones donde se explica un capítulo—como Daniel 2—o ciertos versículos, es fácil permitir que la mera narración de la historia ocupe todo el tiempo. Seleccione ciertos puntos prominentes, de tal manera que la gente pueda posesionarse de las ideas.

d. Ilustración. Proporcione a su auditorio algunas ventanas que le permitan tener una visión más amplia de lo que está diciendo. Si bien es cierto que no se nos debe considerar como meros narradores de historias, recordemos las parábolas del Salvador y reconozcamos que un principio de verdad sagrada que llega al corazón mediante una historia, puede grabarse en el corazón.

2. Peligro.

a. Pretender ser exhaustivo. Siendo que un gran número de ideas vienen a la mente durante el estudio, recuerde que es mejor que sus oyentes lleven a sus hogares unos pocos pensamientos buenos, y no que miles de ellos queden en la iglesia. El estudiante diligente se inclina a ser exhaustivo. Recuerde que no predicamos por el mero placer de lucir ante la gente nuestra erudición, sino para entronizar la verdad en los corazones y vincular las almas con Dios.

III. Conclusión

1. Plan: Planeemos definitivamente la conclusión. Recordemos que fracasamos en nuestra preparación, y por consiguiente en nuestra presentación, cuando no planeamos la conclusión. Como predicadores adventistas, erramos más aquí que en cualquiera otra parte del discurso. Oremos y hagamos planes teniendo en vista este punto crítico de nuestros sermones.

a. Resumen. Un breve resumen de los puntos principales en el discurso es a menudo eficaz. No obstante, cuídese de no predicar de nuevo el sermón.

b. Aplicación. La conclusión, muchas veces, da la oportunidad de hacer una aplicación personal más específica de los puntos sobresalientes del sermón, que durante el desarrollo regular.

c. Llamamiento. Ciertamente la conclusión proporciona una oportunidad de la que siempre podemos obtener beneficio haciendo una apelación definida a los corazones de los oyentes. Pero es casi un pecado apelar y apelar cuando el propio corazón del predicador no se siente movido por el llamamiento. Cuídese mucho de los llamamientos largos y vacíos del Espíritu.

d. Palabras finales.

(1) El texto.

(2) Pensamiento principal.

(3) Algún versículo bíblico.

(4) Oración.

(5) Las palabras de un himno.

(6) Ilustración apropiada.

2. Sugestiones.

a. Duración. Al concluir el sermón, especialmente cuando éste ha sido dado en forma eficaz, surgen en la mente del predicador una serie de hermosos pensamientos erráticos. Tenga cuidado de no prestarles mucha atención, no sea que se pase del punto en que debiera terminar su discurso. En caso contrario inducirá al auditorio a desear que termine pronto, y esto por supuesto malogra el sermón.

b. Seamos consecuentes. Si se ha prometido terminar con "este texto," conclúyase allí. Todos hemos fallado en este sentido. Recordemos que somos predicadores de la verdad; digamos pues, la verdad.

c. Variedad. Por otra parte, no caigamos en una rutina. Concluyamos nuestros sermones en forma variada.

“MUCHOS de nuestros ministros han cometido un grave error al dar discursos completamente dedicados a los argumentos. Hay almas que escuchan la teoría de la verdad y quedan impresionadas por las evidencias que se presentan, y luego, si una parte del discurso revela a Cristo como Salvador del mundo, la semilla sembrada puede brotar y llevar fruto para gloria de Dios.”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, págs. 525, 526.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Los Efectos del Alcohol Sobre el Organismo

Por el Dr. J. W. Mc Farland

(Director Adjunto del Dpto. Médico de la Asoc. General)

DEBIDO al aumento cada día mayor del consumo de bebidas alcohólicas, el uso del alcohol se ha convertido en uno de los problemas más graves que debe afrontar el mundo actual. Aunque el número de bebidas alcohólicas que existe es muy grande y muchas de ellas contienen otras sustancias que podrían ser estrictamente condenadas, el ingrediente propio de todas es el alcohol, que es el de mayor importancia, y que será objeto de nuestra consideración en estas páginas. El alcohol es siempre el mismo ya se encuentre en la cerveza, el vino, el brandy o el whisky.

LOS EFECTOS DEL ALCOHOL SOBRE EL SISTEMA NERVIOSO

Primeramente examinaremos los efectos del alcohol sobre el sistema nervioso. Este se divide en dos partes principales: la parte central, que consiste en el cerebro y la médula espinal; y el sistema nervioso periférico, que consta de los nervios que conectan el sistema nervioso central con los diversos órganos y músculos del cuerpo.

¿Cuál es el efecto del alcohol sobre el cerebro? Es de características deprimentes y nunca estimulantes. Esta es la primera observación que puede hacerse al respecto. El alcohol es un depresivo y no un estimulante. Esto es contrario a la idea popular, pero es de la más grande importancia para comprender correctamente sus efectos sobre todo el organismo, y especialmente sobre el cerebro. Sin lugar a dudas muchos desearían saber en qué sentido actúa como depresivo, siendo que bajo su influencia las personas hablan en demasía, cantan y se rien, y aun pelean. La respuesta es que el alcohol deprime los centros de control del cerebro, de modo que las actividades mentales y psíquicas inferiores tienen un libre cauce. Acontece algo similar a lo que ocurre cuando fallan los frenos de un auto. Este no tiene por ello más potencia. Lo que ocurre es que no se lo puede detener y va a parar contra un árbol.

El alcohol pertenece a la clase de sustancias que deprimen progresivamente el cerebro. Esto significa que va disminuyendo la

actividad de los distintos centros cerebrales en un orden progresivo, y que afecta primeramente los más nobles. En otras palabras, las funciones más elevadas, como ser, las de control, razón y juicio, se afectan antes que la habilidad para moverse y hablar. Después que las facultades de juicio quedan embotadas por el alcohol, la persona habla mucho pero dice poco; en su conversación hay muchas palabras pero poca sabiduría.

Muchas veces nos solemos enorgullecer, y con razón, de nuestra sabiduría moderna. Sería conveniente que supiéramos algo de lo que con fundamento científico dice la sabiduría antigua acerca del alcohol. Leemos en Proverbios capítulo veinte, primer versículo: "El vino es escarnecedor, la cerveza alborotadora; y cualquiera que por ello errare [fuere engañado, V. Inglesa], no será sabio." Esto da la respuesta al concepto popular de que la bebida es un estimulante; lejos de serlo, resulta por el contrario escarnecedora y alborotadora. Este es el gran peligro. La persona se siente más capaz cuando en realidad lo es menos. Se siente un experto conductor y por lo tanto apresura la marcha, pero en realidad conduce más mal que nunca. Un conocido humorista ha dicho: "La mayoría de la gente conduce como si temiera llegar tarde a su accidente." Por lo general, el conductor que se encuentra bajo la influencia del alcohol, no demora mucho en accidentarse.

Aun las pequeñas cantidades de alcohol pueden disminuir la habilidad de pensar rápidamente y de actuar de acuerdo con los pensamientos. Una corta dilación al observar un peligro y aplicar los frenos puede concluir en un desastre. Un auto que corriera a sesenta kilómetros por hora recorrería 8,30 mts. en medio segundo. Esto demuestra el grave peligro que existe aun a causa de un pequeño efecto alcohólico. Pero el peligro más grave consiste en que cuando una persona ha bebido aunque sólo sea una pequeña cantidad, no puede decir cuán incapacitada se halla, y al mismo tiempo, a medida que disminuye su capacidad, se siente más y más capaz.

EL ALCOHOL Y LA PRECISION

El alcohol disminuye el vigor y la resistencia muscular. Sin embargo, aunque esto es de suma importancia, no lo es tanto como la pérdida de control que los acompaña. Esto se pone en seguida de manifiesto, en particular en la rapidez de los movimientos, como por ejemplo, el de los mecanógrafos. Una pequeña cantidad de alcohol reduce la velocidad y la perfección de un dactilógrafo. Bien conocida es la falta de habilidad de los atletas que beben alcohol para competir en los certámenes, y ésta es una buena ilustración del efecto que causa esta droga en los sistemas nervioso y muscular.

El alcohol es uno de los factores determinantes de enfermedades pulmonares. La mortandad a causa de neumonía y tuberculosis es mayor entre los bebedores que entre los que no lo son. En cierta estadística consta que el 18,5 por ciento de los abstinentes murieron de neumonía; de los bebedores moderados murieron el 25 por ciento y de los inmoderados el 32,8.

Es de interés conocer cuáles son los efectos de esta droga sobre el aparato digestivo. Cualquiera sea su concentración, el alcohol obra como irritante. Esta acción es particularmente dañina para la mucosa estomacal. Al principio se irritan las glándulas del estómago y se produce una cantidad creciente de ácido clorhídrico. Si este daño continúa durante un período considerable, las glándulas son reemplazadas por un tejido "de cicatrización" y dejan totalmente de producir ácido. Esta deficiencia, asociada con la pérdida de las enzimas, conduce a una indigestión permanente. Las bebidas alcohólicas espirituosas retardan la digestión en el estómago.

EL ALCOHOL Y LA DEMENCIA

El uso prolongado del alcohol conduce frecuentemente a la demencia. El *delirium tremens* es una forma temporal de demencia alcohólica en la que la víctima ve con frecuencia monstruos, demonios y culebras. Cierta hombre pensaba que habían entrado secuestradores en su cuarto para llevárselo. Piénsese en la angustia que produciría si los secuestradores anduvieran buscándonos, y se comprenderá el sufrimiento que habrá padecido este hombre diariamente durante horas.

LA BEBIDA Y EL HIGADO

No solamente resulta afectado el estómago, sino también otros órganos digestivos y particularmente el hígado. Este es la mayor glándula del organismo y pesa alrededor de dos kilos. No sólo es importante a causa de su tamaño, puesto que proporciona también un jugo digestivo—la bilis—y tiene que ver con el almacenamiento de las reservas de azúcar en el cuerpo. Los bebidas alcohólicas destruyen las

células del hígado, a las cuales reemplaza lo que podríamos llamar "un tejido de cicatrización." A esto se llama cirrosis hepática, o, como lo llaman los anglo-sajones, "hígado claveteado." Esta última denominación se debe a que la superficie del hígado enfermo causa la impresión de la suela claveteada propia de los zapatos de los alpinistas. Por supuesto que el hígado, en esas condiciones, no puede desempeñar adecuadamente su función. La sangre que procede del tubo digestivo debe pasar por el hígado antes de llegar al corazón. Cuando los vasos sanguíneos de esta glándula se estrechan debido a la acción del alcohol, producen males-tares, hemorragias y finalmente hidropesía.

¿ES UN ALIMENTO EL ALCOHOL?

¿Es el alcohol un alimento? Esta es una pregunta muy importante. De hecho la respuesta depende de lo que se defina por alimento. He aquí una buena definición: "Un alimento puede ser definido como una sustancia que absorbida por la sangre, nutre, repara las fuerzas gastadas, etc., sin causar al cuerpo daño alguno o disminuir sus actividades funcionales; tampoco exige que su cantidad sea aumentada."

El alcohol daña y pide aumento en la dosis; por lo tanto, no es alimento. Muchas veces hemos oído sin embargo que produce calorías. Es verdad. Pero al mismo tiempo daña. Consideremos la siguiente ilustración: ¿Es combustible la dinamita? Es verdad que produce calor. Sin embargo no sería de desear que calentáramos el horno con dinamita. Y de la misma manera tampoco debemos usar alcohol con un fin semejante porque es tan peligroso como aquélla.

UN CALOR ENGAÑOSO

Esto nos lleva a considerar una pregunta interesante: ¿De qué manera hace el alcohol que una persona sienta calor? Nótese que se dice que la persona *siente* calor, pero no que lo *conserva*. Cuando un individuo normal sale al frío, los vasos de la piel se contraen de tal modo que conservan caliente la sangre en el interior del cuerpo. La piel entonces se enfría, y cuando experimentamos frío o calor en la piel, más bien que en los órganos internos, se siente frío. Si se bebe alcohol, los vasos se dilatan, la sangre fluye a la piel. Esta entonces recibe calor y siente por lo tanto más calor. Al mismo tiempo la sangre se enfría y vuelve fría a los órganos vitales internos. El alcohol entonces hace que la persona sienta más calor, mientras que en realidad su cuerpo se está enfriando con peligro de muerte, lo que ocurre más rápido que si no estuviera bajo su influencia. Verdaderamente, "el vino es escarnecedor, . . . y cualquiera que por ello errare, no será sabio."

Es natural que pensemos que "si el alcohol enfría cuando hace frío, nos conserve frescos en tiempo caluroso." Por el contrario, el alcohol predispone enormemente a la insolación.

¿ES UNA MEDICINA EL ALCOHOL?

Llegamos ahora a la pregunta más importante: ¿Es el alcohol una medicina? La respuesta dependerá de lo que entendamos por tal. Si creemos que medicina es algo que produce efectos sobre el cuerpo, entonces lo es. Pero para que lo sea en verdad, estos efectos deben ser benéficos y no dañinos o a lo menos el beneficio debe ser mayor que el perjuicio. Como lo hemos mencionado antes, el alcohol pertenece a la misma clase de drogas que los bromuros, el éter y el cloroformo, esto es, disminuye la actividad del sistema nervioso. Nadie pretende que no puedan surgir circunstancias en que resulte imperativo el uso del alcohol para aprovechar sus efectos medicinales. Por ejemplo, si un médico se hallara en la selva y tuviera que realizar una amputación, si no dispone de otra droga, podría justificarse el uso del alcohol para adormecer la sensibilidad. Pero ese hecho no nos faculta para usarlo en otras circunstancias. Volvamos a nuestra ilustración. Si dicho médico se hallara en la misma selva y tuviera que hacer esa amputación, y no dispusiera más que de una navaja, se justificaría que la empleara con ese fin, lo que no significa que sea bueno usar navajas cuando se dispone de elementos mejores.

Pero la realidad acerca del uso del alcohol como medicina es que, con raras excepciones, no se lo emplea debido a sus verdaderas características, a saber, como deprimente, sino en base a sus características supuestas, pero falsas, esto es, como estimulante. Es verdad que una bebida alcohólica fuerte puede irritar el organismo, y causar por lo tanto un momentáneo aumento de las pulsaciones y un leve repunte de la presión sanguínea. Pero este efecto, como el que produciría cualquier otra sustancia irritante que se introdujera en la boca, como por ejemplo, la pimienta, no dura mucho. Si se usara al alcohol como narcótico en lugar de estimulante habría más razón para su uso; pero usar un deprimente con la esperanza de obtener un efecto estimulante resulta tan absurdo como emplear hielo para calentar los pies en la noche.

Cuando hablo con mis amigos médicos acerca del uso del alcohol como medicina, el argumento que emplean generalmente es el siguiente: "¿Qué me dice de su uso en casos de neumonía? Verdaderamente, es de mucho valor en esos casos." Cuando se pregunta por qué se le usa entonces, la respuesta invariablemente es: "Para conservar el vigor." Pero esto es justamente lo que el alcohol no hace. Un editorial del *Journal of the American Medical*

Association lo pone bien en evidencia por medio de la siguiente declaración: "El alcohol no puede ser utilizado en las transformaciones celulares de energía o en la ejecución de trabajo muscular," lo que, en palabras sencillas, significa que el alcohol no puede ser usado para conservar la energía o el vigor. Sólo puede ser usado para aumentar el calor.

No se puede pasar por alto el efecto del alcohol sobre los órganos de la reproducción. Disminuye la eficacia de las más elevadas funciones cerebrales y propende a la inmoralidad sexual y por lo tanto a la enfermedad. Existen también muchas evidencias que muestran que su efecto directo es la degeneración física y mental de las generaciones venideras. También, como factor de empobrecimiento, su influencia se deja sentir sobre las criaturas.

UNA DROGA QUE ENVICIA

Y ahora consideraremos la peor de las características del alcohol: Forma vicio. Esto es importante, porque cuando una persona comienza a usarlo no puede estar seguro de que podrá luego prescindir de él. Lo más seguro es que no podrá dejarlo. Al principio el hábito parece fácil de romper; pero, antes de que el mal pueda ser descubierto, se pierde la fuerza de voluntad de tal manera que resultará imposible terminar con el hábito. ¿Por qué forma hábito el alcohol? Porque brinda un alivio temporal en los problemas de la vida y un falso placer en evadirlos. Sin embargo, sus resultados son justamente lo opuesto. Los problemas aumentan y las realidades de la vida se tornan más crudas. Al mismo tiempo se deprimen las más elevadas sensibilidades, disminuye el poder de la voluntad, y la víctima continúa buscando alivios temporales a expensas de una degradación continua.

CONCLUSION

En conclusión, desearía formular una pregunta seria: ¿Qué bien hace el alcohol que pueda ser preferido a costa de la ruina y el dolor de la familia y los seres queridos? Esta vida se vive sólo una vez. Vivámosla sin bebidas alcohólicas.

"LA ÚNICA conducta segura consiste en no tocar ni probar té, café, vino, tabaco, opio ni bebidas alcohólicas. La necesidad que tienen los hombres de esta generación de invocar en su ayuda el poder de la voluntad fortalecido por la gracia de Dios, a fin de no caer ante las tentaciones de Satanás y resistir hasta la menor complacencia del apetito pervertido, es dos veces mayor hoy que hace algunas generaciones. Pero la actual tiene menos dominio que las anteriores."—*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 418, 419.



O BRA PASTORAL

La Obra de un Director de Distrito

Por Alfredo Aeschlimann
(Presidente de la Unión Austral)

"ID POR todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura" es la gran misión asignada por Cristo. Fué dada hace más de diecinueve siglos a los apóstoles; ha sido la orden de marcha de la iglesia cristiana en todos los tiempos; resume también la misión de la iglesia remanente en nuestra época.

En los días finales que vivimos, todos los esfuerzos de la iglesia deben tener en vista un doble propósito: (1) Predicar, por última vez, el Evangelio a un mundo perdido. (2) Preparar un pueblo para encontrarse con su Dios. Todos los departamentos de la obra, no importa cuál sea su especialización, deben trabajar armoniosamente para lograr a la brevedad posible ese doble objetivo.

Es un hecho que estamos muy atrasados en la realización de nuestra tarea. En 1909 la sierva del Señor dijo: "Si cada atalaya sobre los muros de Sión hubiese dado un sonido certero con la trompeta, el mundo podría haber oído antes de ahora el mensaje de advertencia. Pero la obra está por años atrasada. Mientras los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado."—*Evangelism*, pág. 694.

Sí, "la obra está por años atrasada." Creo que no es difícil comprender que pesa hoy sobre todos nosotros la solemne responsabilidad de apresurar y terminar la obra. "Es el privilegio de todo cristiano, no solamente esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. . . . Al dar el Evangelio al mundo, está en nuestro poder apresurar el regreso de nuestro Señor."—*Id.*, pág. 696.

¿Cómo podemos apresurar la terminación de la obra y el regreso de Jesús? Cumpliendo cada uno su deber en la predicación del Evangelio. El propósito de las sugerencias de este artículo es ayudar a los jefes de distrito a cumplir con más eficiencia su deber y a alcanzar con más facilidad los objetivos arriba enunciados.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRACTICAS PARA UN JEFE DE DISTRITO

I. ¿Qué es un jefe de distrito?

Para poder explicar lo que es un jefe de distrito es necesario definir primero lo que es

un "distrito" en el lenguaje pastoral y evangélico. Un distrito puede ser lo siguiente:

1. Un sector de una gran metrópoli, con varias iglesias y grupos, además del territorio aún no trabajado.

2. Una ciudad más o menos grande y sus alrededores, con varias iglesias y grupos y con territorio aún no trabajado.

3. Un departamento, provincia o cualquier territorio más o menos extenso, con varias ciudades, pueblos, aldeas y campos. Puede tener algunas iglesias y grupos y también áreas aún no trabajadas. En otras palabras, cuando hablamos de un distrito queremos referirnos a un territorio con más de una iglesia o grupos y con zonas en que la obra no está todavía establecida. Un distrito puede eventualmente estar formado también por territorio enteramente nuevo.

Habiendo dado las definiciones anteriores, es tarea fácil explicar lo que es un jefe de distrito. Es la persona responsable por el distrito. Debe velar por los aspectos administrativos de las iglesias y grupos dentro de su territorio. Como pastor de los diversos rebaños, grandes y pequeños, debe velar por el bienestar espiritual de los miembros. Es responsable por la marcha armoniosa de todas las actividades religiosas y misioneras en todas sus iglesias y grupos. Tiene el deber de planear y realizar la evangelización del territorio virgen dentro de su distrito.

En el desempeño de sus labores, el jefe de distrito puede estar solo, o puede, según el caso, tener uno o varios ayudantes.

II. Deberes administrativos de un jefe de distrito

No obstante, entre las actividades múltiples de un jefe de distrito están también las de orden administrativo. Puede presentarse el caso de que tenga que actuar como anciano de alguna de las iglesias. En caso de no ser un pastor ordenado, la ordenación puede ser conveniente, pues facilita sus labores y aumenta su influencia y su autoridad. En todo caso el jefe del distrito es el representante de la Asociación o la Misión, y en ese carácter tiene

algunos deberes administrativos ineludibles que cumplir.

Debe velar para que en todas las iglesias y grupos las actividades y todas las cosas se desenvuelvan en armonía con los principios, las normas y los reglamentos de la organización.

Debe velar que en todas las iglesias se hagan en el debido tiempo y en la debida forma los nombramientos necesarios para la buena marcha de la iglesia. Debe preocuparse también por que los grupos tengan el personal directivo que las circunstancias requieren.

El jefe de distrito es la persona que debe velar para que todos los dirigentes de las iglesias y los grupos cumplan con sus trabajos. Debe instruir a quienes corresponda para que todos los informes de las diversas actividades sean debidamente hechos, y debe cerciorarse de que han sido enviados a la oficina en las fechas que corresponde.

Debe preocuparse a fin de que todas las comunicaciones y pedidos especiales que vienen de la dirección de la obra sean atendidos y llevados al conocimiento de los miembros. A manera de ejemplos mencionaremos días especiales de ayuno y oración, ofrendas especiales, alguna campaña extraordinaria, etc.

El jefe de distrito debe vigilar para que en todas las iglesias y grupos se lleven a cabo en la forma y en el tiempo debidos las campañas de la Recolección Anual, la Semana Grande y otras que pudiesen ser enunciadas. Debe vigilar para que cada año tengan lugar en todo su distrito la Semana pro Juventud, la Semana de Oración, etc.

Cae dentro de los deberes administrativos de un jefe de distrito lo relativo a las estadísticas. El debe velar para que los registros de miembros de las iglesias sean guardados en buen orden, y para que las cartas de traslado sean tramitadas a tiempo y en la debida forma. Debe vigilar para que toda la información estadística sea enviada correctamente y a tiempo a la oficina de la Asociación o Misión.

Otro deber administrativo, del jefe de distrito se refiere a las finanzas. Debe asesorar a los tesoreros en su trabajo y ver que los fondos sean manejados correctamente, dándoles el destino que les corresponde. Debe estimular la fidelidad y la generosidad en los diezmos y ofrendas y ver que los fondos sean remitidos puntualmente a la tesorería de la Asociación o Misión. Vigilará también por que las cuentas de publicaciones sean canceladas a su debido tiempo para que no se acumulen deudas. Si dentro de su territorio existe una escuela primaria adventista, debe velar para que funcione sobre una base financiera sana.

Lo dicho, solamente enumera algunos de los deberes administrativos de un jefe de distrito:

no es posible mencionarlos todos. El fiel cumplimiento de estos deberes tendrá como consecuencia orden y buena marcha en las iglesias y grupos, y cooperación y buen entendimiento entre éstas y la Asociación o Misión.

III. *El jefe de distrito y sus deberes pastorales o espirituales*

El jefe de distrito es el pastor de las iglesias y los grupos que están dentro de su territorio. Debe dar preferente atención al trabajo pastoral y al crecimiento espiritual de toda la hermandad. Con tal propósito debe tomar medidas para que en todas las iglesias y grupos funcionen normalmente la escuela sabática, el culto sabático, la reunión de oración, y donde haya elementos, la sociedad de jóvenes.

Junto con los ancianos debe planear los temas para los cultos del sábado de manera que se cubra todo el año, a fin de que la hermandad reciba el alimento espiritual que necesita. Debe hacer planes para que en todas las iglesias y grupos se celebre la Cena del Señor una vez cada trimestre.

Debe hacer planes para que todos los hermanos sean visitados periódicamente en sus hogares. Los enfermos deben ser visitados, y los desanimados deben ser atendidos. Esas visitas deben ser hechas por él mismo y por los ancianos, diáconos, diaconisas y otros oficiales de la iglesia, de acuerdo con un plan bien trazado.

Debe velar para que los oficiales vivan en armonía con las normas de la iglesia. Debe buscar con amor a las ovejas descarriadas, pero al mismo tiempo ha de velar para que se tomen las medidas que corresponde con los miembros que persisten en el pecado. No hay cosa que cause más daño a una iglesia que tolerar por meses y años la infidelidad y la transgresión abierta de los mandamientos de Dios.

Debe prestar especial atención al desarrollo espiritual de los jóvenes y de los niños, para que no se desvíen sino que lleguen a su debido tiempo a ser miembros de la iglesia. Por obra personal y colectiva debe trabajar por la conversión de todos ellos.

Como medio de promover la conversión y el crecimiento espiritual de jóvenes y niños, debe interesarse en que todos obtengan los beneficios de la educación cristiana, estimulando la creación de escuelas primarias adventistas y animando a los jóvenes a que asistan a nuestros colegios.

Por el contacto personal o por la información que obtiene de los ancianos y de los demás oficiales, el jefe de distrito debe conocer la condición espiritual de todos los miembros, pues solamente así podrá prestar ayuda donde más se la necesite y a su debido tiempo.

IV. *El jefe de distrito y las actividades religiosas y misioneras de las iglesias y grupos*

El jefe de distrito no solamente debe atender los trabajos administrativos y preocuparse por el bienestar espiritual de sus iglesias y grupos, sino que debe interesarse para que toda la hermandad participe en un plan de actividades religiosas y misioneras. Según el plan del cielo cada hijo de Dios debe trabajar por la salvación de otros. Cada uno tiene su lugar designado en la tierra, donde le toca servir.

Corresponde pues al jefe de distrito organizar y armonizar las actividades de los diferentes departamentos en todas las iglesias. Debe asegurarse de que cada una de ellas tenga en marcha una campaña positiva y permanente para la ganancia de almas.

Debe por lo tanto, estimular a las escuelas sabáticas para que organicen filiales; a las sociedades de jóvenes para que sean verdaderos misioneros voluntarios; debe fomentarse la predicación laica; debe conseguirse que todas las iglesias y los grupos tomen parte activa en todas las campañas misioneras; debe tomar medidas para que todos reciban instrucción apropiada acerca de cómo utilizar las publicaciones, de cómo dar estudios bíblicos, y en fin, de cómo hacer trabajo más eficiente en la ganancia de almas.

Para que lo antedicho pueda llegar a ser una realidad, debe ver que todas las iglesias y grupos elijan directores misioneros capaces y entusiastas que puedan guiar a la hermandad en el servicio misionero.

Dice la sierva del Señor que la obra nunca podrá ser hecha por los obreros solamente y que no será terminada hasta que la mayor parte de la hermandad cumpla con su deber. Es, por lo tanto, responsabilidad del director del distrito idear maneras y medios para que las fuerzas laicas de nuestras iglesias sean debidamente aprovechadas.

V. *El jefe de distrito y la evangelización de su territorio*

Si bien el jefe del distrito tiene que velar por la buena marcha y la buena condición espiritual de las iglesias y grupos dentro de su territorio, no debe pensar que con eso termina su responsabilidad. Tiene que cuidar de que la atención de los miembros no le absorba todo el tiempo. Siempre debe tener presente que su gran objetivo es la evangelización de todo su territorio.

Todo barrio de la ciudad en que trabaja, todo pueblo y toda aldea de su distrito tiene que recibir el mensaje de salvación. Es deber

del jefe de distrito hacer planes adecuados para que haya continuo progreso en este sentido.

Mientras atiende su trabajo en general, cada año debería concentrar sus esfuerzos de evangelización en algún nuevo lugar hasta llegar a formar un nuevo grupo de creyentes. Una vez estabilizada la obra debe concentrar sus esfuerzos en otro lugar hasta cubrir así, poco a poco, todo su territorio. Se entiende que no podrá realizar solo este trabajo. Tiene que ser secundado a veces por la ayuda que pueda recibir de la Asociación o Misión, y siempre por hermanos laicos que sean accesibles.

VI. *El trabajo de un jefe de distrito entraña una responsabilidad solemne*

Lo que hemos dicho es solamente una síntesis muy breve del trabajo de un jefe de distrito. Es sin embargo suficiente para que nos demos cuenta de que se trata de un cargo de mucha responsabilidad. El jefe de distrito tiene que ser una persona múltiple. Tiene que ser administrador, pastor, organizador, director de departamentos y evangelista. Tiene que ser un hombre muy activo, entusiasta e incansable. Tiene que preocuparse de muchas cosas y, sin embargo, no perderse en los detalles.

Nunca tendremos medios suficientes para dar a cada iglesia un pastor y para poner en cada ciudad y pueblo un evangelista. El plan de tener buenos jefes de distrito, con visión y capacidad de organizar y utilizar a las fuerzas laicas, será la solución de muchos problemas.

El trabajo de un jefe de distrito entraña una responsabilidad solemne. Con Pablo podemos decir: "Para esto, ¿quién es suficiente?" El mismo Señor que habló a Pablo, también se dirige a nosotros diciendo: "Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona."

"Sé paciente, soldado cristiano. Aún un poco, y el que ha de venir, vendrá. La noche de cansadora espera y vigilia, y de aflicción, casi ha pasado. Pronto se dará la recompensa; el eterno día amanecerá. No hay tiempo para dormir ahora; no hay tiempo que perder en inútiles lamentos. El que ahora se aventure a dormitar perderá preciosas oportunidades de hacer bien. Se nos ha concedido el bendito privilegio de recoger gavillas en la gran siega; y cada alma salvada será una estrella adicional en la corona de Jesús, nuestro adorable Redentor. ¿Quién está ansioso por deponer la armadura, cuando continuando la batalla un poco más obtendrá nuevas victorias y logrará nuevos trofeos para la eternidad?"—*"Servicio Cristiano,"* pág. 179.

Nuestra Elevada Vocación *

Por Roy Allan Anderson

(Secretario de la Asociación Ministerial de la Asoc. General)

EL VERDADERO y único propósito del ministerio es dar al mundo las alegres nuevas del amor de Dios. Hoy nos reunimos a fin de apartar a dos de nuestros hermanos para la sagrada obra del ministerio. Cuando de esta manera se aparta y consagra a los hombres para el servicio de Dios, es natural que la iglesia que los elige participe de esa responsabilidad. Concerniente al primer servicio cristiano de ordenación, leemos que Jesús subió al monte, y "llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar." (Mar. 3: 13, 14.)

Dos de estas declaraciones son importantes. Cuando el Señor llamó a estos hombres, la primera responsabilidad que les dió fué la de estar con él, y la segunda la de "enviarlos a predicar." Esta orden divina es terminante, pues solamente quienes hayan estado *con* Dios están capacitados para predicar *en favor* de Dios. El servicio en favor de otros es la consecuencia de ese compañerismo, y solamente aquel que sienta el llamado divino puede vivir esa experiencia.

Nótese que fué Jesús quien llamó a los que él quiso. Los hombres nada tenían que ver con el llamado, pues era algo que procedía enteramente de Dios. El apóstol Pablo, en los primeros tiempos de su preparación, jamás soñó que podría llegar a ser ministro de otro pueblo que no fuera la nación judía, puesto que él mismo era un fariseo y se había preparado para servir a su propio pueblo. Pero recuérdese que un día, mientras iba rumbo a Damasco para cumplir con la responsabilidad que el Sanedrín había puesto sobre él, encontró a Jesús. Y lo primero que el Señor hizo por él fué dejarlo ciego a todas las ambiciones de su orgulloso corazón. Durante aquellos tres días de tinieblas, el Señor habló a su corazón. Cristo y su obra llegaron a ser la pasión de su vida.

Años más tarde, al escribir a la iglesia, dijo: "Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado." (Efe. 3: 7.) El no se hizo a sí mismo. Dios lo hizo, y por "la operación de su potencia," por haber morado en él el Espíritu de Dios, Pablo fué hecho ministro. Y ¿por qué fué llamado? Para "aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas." (Vers. 9.)

* Discurso pronunciado en un servicio de ordenación.

Esto establece ante nosotros el propósito de toda predicación; hacer ver a todos los hombres el misterio del amor divino. Y ésa no es tarea fácil, porque "el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos." (2 Cor. 4: 4.) Como ministros tratamos de alcanzar a los que están espiritualmente ciegos. ¡Qué tacto delicado y cuánta misericordia se necesitan para quitar las cataratas de pecado de los encegucidos ojos de los seres que están a nuestro alrededor! Nadie sino aquellos que son guiados espiritualmente pueden llevar a los hombres la visión del misterio divino.

Mientras esos primeros heraldos de la cruz salían para cumplir su tarea, tenían que hacer algo más que predicar. Se los había llamado para que revelaran al Señor Jesús al mundo. Otra vez el gran apóstol dice: "Plugo a Dios, que me apartó . . . y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí." (Gál. 1: 15, 16.) La vida que revela el poder salvador de Dios al mundo no deberá ser una vida común. Solamente una vida crucificada puede testificar de un Cristo crucificado. Un hombre santo revela a un Dios santo. M'Cheyne, aquel dirigente espiritual que, antes de los 30 años sacudió a Escocia con sus oraciones hace más de un siglo, hizo una declaración que quisiera transmitirlosla, hermanos. Y quiera el Espíritu del Señor hacéroslo recordar a menudo. Dijo: "No son los grandes talentos los que el Señor bendice, tanto como la semejanza a Jesús. Un ministro santo es un arma tremenda en las manos de Dios."

Posiblemente no seáis llamados a asumir responsabilidades de administrar o dirigir los servicios de canto de un gran esfuerzo evangélico, entonando himnos que lleguen al corazón de los extraviados. Tal vez Dios no os llame a ser destacados predicadores dotados de elocuencia extraordinaria. Pero os ha llamado a ser embajadores del cielo. Os ha llamado por su gracia a ser santos, y eso demanda la consagración completa de cuerpo, alma y espíritu.

En el último libro del Antiguo Testamento se nos presentan, en un hermoso lenguaje, los verdaderos ideales de un ministro. Permítaseme leer de la traducción de Moffat, pues parece más solemne: "Mi pacto fué con él, vida y paz yo le di, sí, y reverencia también; él me veneró, y delante de mí estuvo humillado. La instrucción verdadera vino de su boca y el error no fluyó de sus labios; en paz y en honestidad vivió cerca de mí y a muchos hizo apartar de la iniquidad." (Mal. 2: 5, 6.)

Hermanos, vivir cerca de Dios haciendo uso de la palabra solamente para narrar la dulce historia del Evangelio de paz y, por la gracia divina, lograr que muchos se aparten del pecado, es ciertamente una elevada vocación.

El Señor os ha apartado hoy para realizar esta obra. Cuando os adelantéis para ser consagrados, os recordaré que ésta es la obra de vuestra vida. "Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios." (Luc. 9:62.) El ministerio no es una profesión. Los hombres pueden elegir la profesión que deseen, ya sea las ciencias, la abogacía inglesa, y los oficiales del ejército trabajapero no se puede elegir el ministerio. Dios es quien os ha elegido. No podéis abandonar el ministerio a voluntad. Si lo hacéis, sufriréis una gran pérdida espiritual.

Hoy se os separa con el fin de nombraros oficiales del ejército de Dios. Es ésta una vocación muy elevada, y requiere más de nosotros que cualquier otro servicio que podamos prestar. Como oficial del ejército del Señor, os insto a meditar bien en el paso que estáis dando.

Hace años vivía yo en Londres, con el corazón tan acongojado como el de millones de otras personas. Durante aquellos días no era difícil vislumbrar en el horizonte los fogonazos de la segunda Guerra Mundial ni darse cuenta de que la tan largamente ansiada paz estaba lejos aún. En el ejército británico se hallaba representada cierta familia que por generaciones había ocupado importantes cargos. Uno de los hijos era mayor en el regimiento "Seaforth Highlanders," y en aquel entonces ningún regimiento del ejército británico tenía una historia más gloriosa que la de éste. Aparentemente era un hombre espléndido, inteligente y bien parecido. Gozaba del respeto de sus subalternos y del amor de su familia. Nada sombrío había ocurrido nunca en relación con esa familia. Pero este joven carecía de principios morales sólidos. Comenzó a cultivar mucho la amistad de una joven, y pronto esa amistad se convirtió en relación ilícita. Ella era espía del enemigo. Hablaba perfectamente el inglés, pero su único propósito al relacionarse con él era conseguir secretos militares, que enviaba después a su gobierno.

Los funcionarios de Scotland Yard, la policía inglesa, y los oficiales del ejército trabajaron durante varios meses para localizar el origen de la información que se filtraba hacia las filas enemigas. Nadie sospechó jamás de ese oficial. Hasta cuando la evidencia resultó irrefutable, parecía imposible que hubiera sucedido tal cosa. Pero al fin la verdad se reveló en todo su horror. Se citó a ese oficial para que compareciera ante una corte marcial. Se formuló la acusación, se presentaron las evi-

dencias, se comprobó su culpabilidad y se lo sentenció a muerte por traidor. La sentencia, si no recuerdo mal, fué conmutada más tarde por la de prisión perpetua. Se lo trajo frente a su regimiento y se lo degradó. Se le quitaron, una por una, sus medallas e insignias. Se le quitó todo lo que se le había concedido y se lo echó ignominiosamente del ejército. Pocos meses después su madre falleció de dolor.

Ese caso me impresionó enormemente. ¿Puede haber algo más humillante que esto? Sí, hay algo peor todavía. Es ver a alguien que ha sido elegido oficial del ejército de Dios y que por vivir ilícitamente en connivencia con el mundo, por ser desleal a las normas de la verdad, tiene que ser separado del ministerio y se llega a la necesidad de privarlo de sus creencias.

Esta mañana, hermanos míos, la iglesia, por medio de sus representantes, os está apartando para el ministerio evangélico. Quiera Dios otorgaros su gracia para que podáis resistir hasta el fin. No es fácil la tarea para la cual habéis sido llamados. Habrá momentos cuando os preguntaréis por qué se os ha enviado a tal lugar, o por qué se os ha elegido para tal o cual responsabilidad. Entonces necesitaréis asiros fuertemente de la mano de Dios. Es ésta una obra que se basa en el sacrificio y que demanda todo lo que poseéis y sois.

Un buen amigo mío, colega en el ministerio, con quien pasé un tiempo en un colegio, y que actualmente tiene pesadas responsabilidades en una de nuestras divisiones de ultramar, me contó algo que le sucedió cierto día. Su esposa no se sentía bien y sus hijitos estaban especialmente molestos cuando dejó su hogar cierta mañana. Había lágrimas en los ojos de ambos padres cuando él se despidió. Sentía que debía permanecer en casa, pero el trabajo lo reclamaba. Salió; tenía que hacer muchas visitas: enfermos en el hospital, una madre que tenía problemas con su hija adolescente, una familia angustiada que necesitaba su consejo, etc. Atendió uno por uno sus deberes. Entonces llegó al hogar de la Sra. de Jones, y en cuanto entró a la casa, ella le dió la alegre nueva de que había aceptado la luz del glorioso mensaje de Dios y había decidido bautizarse. Antes de salir de allí, se selló esta decisión con una plegaria.

Siguió trabajando; era un día caluroso y estaba cansado, y como no le quedaba tiempo para ir a su casa antes de la reunión de oración, fué a hacer una breve visita a un amigo, un próspero comerciante. Cuando entró en la oficina, su amigo le dijo: "Me alegro de verlo. Tengo buenas noticias. Acabo de terminar un gran negocio. ¡Hoy gané diez mil dólares!" Y le contó cómo los había ganado. Conversaron

(Continúa en la página 31)



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

Cómo Preparar y Presentar un Estudio Bíblico

Por la Sra. M. Y. de Keate

(Instructora bíblica jubilada, Madison, Tennessee, E. E. U. U.)

[Vale la pena examinar a veces los planes y los métodos de los instructores bíblicos que han contribuido en forma notable al progreso de nuestra obra. Un artículo valioso de los "tiempos pasados" de nuestra obra llamó nuestra atención, y como es directo y claro, y está al día, lo compartimos con los obreros. Es un consejo para una época en que estamos en peligro de perder la pericia en la obra bíblica que una vez caracterizó a nuestro mensaje.—N. de la R.]

PARA que un estudio bíblico se dé con todo éxito, es necesario, ante todo, tener un bosquejo definido. Este debe estar escrito o si no, grabado en la memoria. Habiéndose elegido el tema por tratar, sería bueno hacer un estudio cabal de cada versículo y elegir los que presenten en la forma más clara posible los puntos de la verdad que queremos dar. El número de versículos necesarios para un bosquejo varía, por supuesto, de acuerdo con el tema y el método a emplearse, pero generalmente no deberían ser más de diez o 16. Lo más importante al hacer el bosquejo es observar el orden cuidadoso de los versículos, de manera que un punto de la verdad suceda al otro en forma lógica. Cada versículo debe ser presentado en forma tan clara que ese punto no deje lugar a dudas en cuanto a su significado.

El versículo inicial es muy importante. Dehiera darse énfasis al tema que se va a considerar. Por ejemplo, en el bosquejo sobre "La segunda venida de Cristo," úsese Juan 14: 1-3 como primer texto: "Vendré otra vez;" o Hebreos 9: 28: "Y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud." Después de haberse hecho esas declaraciones definidas, sígase el desarrollo del bosquejo explicando cómo y cuándo será la segunda venida de Cristo, y hágase que los versículos se sucedan en orden lógico y expongan el tema en forma completa.

AHONDAR EL TEMA Y PREPARARLO EN FORMA CABAL

La preparación para dar un estudio bíblico no sólo requiere estudiar lo suficiente como para elaborar un bosquejo satisfactorio, sino ha-

cerlo a fondo, buscando informaciones relacionadas con el tema. Debemos estar preparados para dar más amplia información de la que pensamos presentar en nuestro estudio.

El conocimiento adicional que tengamos sobre cualquier tema que estemos presentando, nos habilitará para hablar con confianza y convicción. Escuchad esta declaración: "Si toma sobre sí la sagrada responsabilidad de enseñar a otros, tome también sobre sí el deber de ir al fondo de cada tema que trate de enseñar." —"Testimonies on Sabbath School Work," pág. 59.

Siendo que debemos tratar de hacer interesantes nuestros estudios bíblicos y que debemos cuidarnos de no caer en la rutina, también debemos estudiar continuamente para dar variedad e individualidad a nuestra enseñanza.

Otro elemento esencial en la preparación es la selección de material apropiado para hacer que la verdad se presente clara y sencillamente: mapas, diagramas e ilustraciones ocasionales. Deberíamos en toda forma tratar de impresionar la vista tanto como el oído, si queremos dejar una huella profunda en el alma de nuestros oyentes. Pero debemos estar seguros de que entendemos nuestros carteles, diagramas e ilustraciones y que podemos usarlos con eficacia. Estos "auxiliares" deberán ser tales que lleven la verdad a lo más profundo de la mente. Deben servir como clavos puestos en lugar seguro, y no simplemente como partes interesantes que se presentan para agradar a la gente.

TRATEMOS DE QUE NUESTRO AUDITORIO SE SIENTA COMODO

Cuando entramos por primera vez en una casa con el propósito de dar un estudio bíblico, lo más común es que afrontemos una actitud de incertidumbre por parte de la gente. No saben con exactitud cuál es nuestro propósito ni qué esperamos de ellos; por esto se requiere gran tacto de parte del instructor bíblico para hacer que cada uno se sienta cómodo; la presentación del estudio debe ser natural.

Ante todo, hágase un examen de las evidencias bíblicas. Si el estudio se da a una sola persona, se necesitará una sola Biblia; pero

si se presenta ante una clase, cada persona debería tener una para que lea el versículo citado, y todos debieran turnarse para leer los versículos en voz alta. A menos que se siga este plan, se perderá la fuerza real del estudio. Siendo que se requiere paciencia y tacto para ayudar a las personas a encontrar los versículos, algunos instructores bíblicos prefieren dar la referencia y ellos mismos leer el versículo. Pero al seguir este plan, el estudio se transforma en un sermoncito o conversación, y se pierden muchos puntos importantes, mientras que si las personas mismas leen los versículos, esto les hace una impresión más profunda.

ENSEÑANZA SISTEMÁTICA Y VARIADA

Los versículos deberían ser anunciados en forma ordenada. La experiencia enseña el método a seguir con mentes no acostumbradas al estudio de la Biblia. Debe anunciarse primero el nombre del libro donde se halla el versículo, luego el capítulo y por último el versículo. Al dar un estudio bíblico, algunos obreros hacen primero la pregunta y dan después el versículo, y otros presentan primero alguna observación que amplía el sentido de éste. Ambos métodos me gustan, y los uso en cada estudio bíblico. Conviene variar. A veces alguna enunciación directa hace que un punto sea más claro de lo que podría parecer con una pregunta. Asegúrese de que después de leer el versículo, el lector encuentre la respuesta a la pregunta formulada, y que la observación tocante al versículo se verifique.

A menudo sucede que alguna persona después de leer el versículo, todavía no tiene una idea clara de lo que quiere decir. Es deber del instructor repasar el versículo con tacto hasta percibir en la expresión del rostro del que leyó la comprensión de la verdad. No es inspirador dar estudios bíblicos semana tras semana a una persona y no recibir ninguna indicación de lo que ésta piensa en relación con la verdad que se le está presentando. Es buena costumbre que al cierre de cada estudio se resuman en pocas palabras los puntos presentados y se asegure el asentimiento a la verdad contenida en el estudio por parte de la persona interesada.

EL DOMINIO DE LA SITUACION

Algunas veces nos encontramos en tren de charla con personas a quienes les gusta mucho

conversar y, por consiguiente, hay peligro de fracasar al dirigir el estudio bíblico en forma efectiva y ordenada. Esta situación requiere tacto y paciencia. El permitir que nos aparten del tema con preguntas que están fuera de lugar o conversaciones generales, sólo produce confusión. Si no nos mantenemos en el tema, nos encontraremos yendo de un lado a otro, como un naufrago que trata de asirse de diferentes cosas en su esfuerzo por volver a tierra firme. Cuando se formulan preguntas que no tienen relación con el tema que se está tratando, y que tienden a apartar la mente del estudio, con peligro de volverlo un fracaso, es mejor dominar la situación diciendo que oportunamente se considerará dicho punto y que, si se espera hasta entonces, el asunto será entendido con facilidad.

Ha llegado a establecerse que, por lo general, es suficiente usar de 35 a 45 minutos en dar un estudio bíblico, y lograr que su presentación sobre cualquier tema sea clara.

En mi experiencia he llegado a la conclusión de que es mejor ofrecer una oración al terminar el estudio que al comenzar. Mis razones son éstas: tiende a magnificar la importancia del estudio sobre la mente, y hace que la lección parezca más enérgica y solemne por el hecho de haber pedido justamente entonces la bendición de Dios. También prepara el camino para que nos retiremos de ese hogar en seguida y con calma: siempre es éste el mejor plan a seguirse. Con unas pocas palabras de despedida y formulando planes para el estudio siguiente, déjese al interesado con la impresión de que se tiene una importante obra que realizar, y que le es necesario apresurarse para cumplir con su próxima cita.

Es bueno recordar que el instructor bíblico nunca debe tratar de dar un estudio sobre un tema en el que no esté interesado o no lo entienda. Si algunos profesores de Biblia consideran importante el tópic, entonces el instructor bíblico debería despertar verdadero entusiasmo por dicho asunto. El evadir una parte difícil del estudio no es la mejor forma de obrar; estúdiese el tema a fondo para poder manejarlo con maestría. El resultado será que se llegará a presentar ese estudio mejor que cualquier otro.

Textos que Iluminan

Apocalipsis 22: 14

GENERALMENTE hemos citado el texto de Apocalipsis 22:14 para probar que la observancia de los diez mandamientos constituye un requisito de nuestra salvación. En la

Versión Reina-Valera dicho texto se lee así: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la

ciudad." Pero si consultamos las versiones Moderna e Hispano-Americana, hechas a la luz de manuscritos más antiguos, hallaremos para sorpresa nuestra que no se hace ninguna referencia a los mandamientos, sino que la bendición es pronunciada sobre "los que lavan sus ropas," lo cual nos hace pensar en la justificación por la fe como factor imprescindible de nuestra salvación.

Es interesante conocer unos pocos hechos en relación con esta nueva traducción de Apocalipsis 22: 14. El original griego que apoya esta traducción se encuentra en los códices Sinaítico y Alejandrino, que datan de los siglos IV y V respectivamente. Varias son las ediciones impresas que se han publicado del texto griego del Nuevo Testamento en base a estos manuscritos: la de Alford, 1866; la de Tischendorf, 1872; la de Wescott y Hort, 1881; la de Nestle, 1901; la de Souter, 1910; la de Von Soden, 1913; la de Vogel, 1920; y también la edición de la Vulgata Latina de Wordsworth y White, 1911.

Estas diferencias en el original griego podrían explicarse atribuyéndolas a la suposición de que los escribas, al copiarlos manuscritos, pueden haber cometido errores debido al hecho de que hay solamente seis letras distintas en las dos traducciones originales de este pasaje.

En la versión inglesa de Wiclef, del año 1380, el texto se lee también de esta manera: "Bienaventurados los que lavan sus ropas," etc.

Esta manera de traducir se confirma en el mismo libro de Apocalipsis. En efecto, en el capítulo 7, versículo 14, leemos: "Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero." Los autores que se han ocupado del Nuevo Testamento tienen la tendencia a destacar el principio de la justificación por la fe más bien que la justificación por las obras de la ley, y de aquí la traducción: "Bienaventurados los que lavan sus ropas," etc. Esto parece hallarse más de acuerdo con el espíritu del Nuevo Testamento, e indudablemente es la traducción de un texto griego original correcto.

Esta manera de verter, jamás puede ser empleada como un argumento contra la validez y la perpetuidad de la ley de Dios expresada en los Diez Mandamientos. Destaca sencillamente el hecho de que el escritor inspirado, en este texto particular, no se refería a los Diez Mandamientos, sino que enuncia el principio del nuevo pacto de la justificación por la fe. Tanto en la fraseología del Antiguo Testamento como en la del Nuevo, la palabra "ropas" sirve para significar el carácter de las personas. En Zacarías, los harapos sucios representan pobreza espiritual, mientras que un cambio de vestiduras, o ropas blancas, es un símbolo de pureza de carácter, obtenida solamente por la

fe en la gracia salvadora de Jesucristo. Considerando el texto desde este punto de vista, resulta pues hermoso e iluminador.—C. W. Irwin.

Salvados por Gracia

Por C. L. Paddock

"PORQUE por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." (Efe. 2: 8.)

Hay una buena cantidad de almas independientes en nuestro mundo, muy semejantes a Tomasito, quien una mañana entró a la cocina y preguntó a su madre que adivinara lo que apretaba fuertemente en su puño. Cuando finalmente abrió la mano, su madre vió varias monedas que le había dado su papá.

—Este es todo el dinero que tengo—confió a la madre.—Papito me lo dió. Pero yo no quiero que él me lo dé, pues deseo ganármelo.

—Hijito, papá te dió ese dinero—dijo ella.—No tienes que hacer absolutamente nada para ganarlo. Es tuyo. Papá te ama y por eso te lo da. Por supuesto, Tomás, que si tú en verdad amas a papá, debes demostrarle tu amor siendo realmente un niño bueno, haciendo lo que él quiere que hagas.

Hay una gran cantidad de adultos independientes que razonan como Tomasito. No alcanzan a comprender cómo la vida eterna puede ser una dádiva. Deben hacer algo para ganarla. Pagar algún precio, hacer algún gran sacrificio para obtenerla por sus méritos. Dios nos amó tanto, que estuvo dispuesto a dar a su Hijo unigénito, para que tú y yo pudiéramos tener la vida eterna. Esta es una dádiva de Dios. El dinero no puede comprar la entrada al cielo. La vida eterna es un regalo que Dios nos da porque nos ama.

Siendo que nos ha amado tanto, sin duda aceptaremos esa gracia, y en retribución lo amaremos. Seguramente amándolo, seremos más felices al obedecerle y al vivir como él nos pidió que lo hiciéramos. Y si lo amamos, el obedecerle no nos será una carga gravosa. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." Si realmente lo amamos, encontraremos gozo en hacer su voluntad.

BUZON DE PREGUNTAS

¿Cuál es el Nuevo Mandamiento?

Pregunta:

El único mandamiento que debemos guardar es el de Cristo que prescribe el amor al prójimo; él declaró que debíamos guardar

sus mandamientos de la misma manera como él guardó los mandamientos de su Padre. ¿No dice acaso la Biblia que el amor es el cumplimiento de la ley?

Respuesta:

ES MUY cierto que Jesús dijo: “Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros.” (Juan 13:34.) ¿Puede afirmarse en base a este texto que todos los demás mandamientos han quedado abolidos? Tal conclusión no se puede sacar de aquí. No dijo Cristo que debíamos guardar sus mandamientos *en lugar* de los de su Padre. Sería una rebelión de parte del Hijo libertarnos de las leyes de su Padre y poner otras nuevas en su lugar. El propósito de Cristo no fué destruir las grandes enseñanzas morales y las leyes que habían sido dadas en los siglos anteriores. En su Sermón del Monte declaró: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.” (Mat. 5: 17, 18.)

Al continuar leyendo ese maravilloso sermón, descubrimos que Cristo les decía a sus oyentes que estaban considerando varios mandamientos del Decálogo en forma muy estrecha. En lugar de abolir o restringir los mandamientos del Padre, Cristo los *magnificó*.

De esta manera, en el mandamiento que dió a sus discípulos referente al amor, estaba enseñándoles a considerar el amor en su sentido magno y superior. Enseñó que el amor que tenían que profesarse no debía parecerse al del mundo, que es egoísta y aun puramente sentimental. Les estaba presentando mediante su propia vida un ejemplo viviente de lo que es realmente el amor—el amor verdadero, desinteresado, como nunca se había manifestado todavía en la tierra. Así considerado, el mandamiento aparecía verdaderamente nuevo. Cristo no solamente dijo a sus discípulos: “Que os améis los unos a los otros,” sino: “Que os améis los unos a los otros, *como yo os he amado*.” (Juan 15: 12.)

¿Qué podemos decir con relación a lo afirmado de que el amor es el cumplimiento de la ley? Los que presentan la objeción dan una explicación a lo mismo diciendo que Cristo declaró que todo lo que nosotros debíamos hacer era amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a nosotros mismos. Leamos ahora lo que dice la Biblia al respecto:

“Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo: Maestro, ¿cuál es el

mandamiento grande de la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mat. 22: 35-40.)

Cristo no estaba asentando una nueva doctrina. Al contrario, respondía a la pregunta específica: “¿Cuál es el mandamiento grande de la ley?” Sus palabras son una cita exacta del Antiguo Testamento. (Véase Deut. 6: 5; Lev. 19: 18.) En otras palabras, los dos grandes mandamientos: de amor *a Dios*, y amor *al prójimo*, provienen de los tiempos del Antiguo Testamento. Ahora bien, si estos dos mandamientos sustituyen a los Diez, ¿por qué fueron dados entonces los Diez Mandamientos? Los verdaderos israelitas que prestaron oídos a la exhortación de amar a Dios y a sus prójimos, también estuvieron prestos a obedecer los Diez Mandamientos del Decálogo.

De ninguna manera los dos mandamientos de amor reemplazan la ley. Por el contrario, Cristo declara que “de estos dos mandamientos *depende toda* la ley y los profetas.” El problema que se presenta a los objetantes es que tendrían que hacer depender estos mandamientos de sí mismos, y quitar del medio todo lo demás. Pero esto se halla en contradicción con las enseñanzas de Cristo.

De acuerdo con la Biblia, no podemos separar el amor de la ley. “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Porque éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.” (1 Juan 5: 2, 3.) Así dice el gran Libro. Si amamos a nuestros semejantes, no les hurtaremos sus bienes, ni les mentiremos, ni les quitaremos la vida. Nada haremos de lo que prohíben los mandamientos de Dios. Si amamos verdaderamente a Dios, no nos inclinaremos delante de dioses falsos, ni tomaremos en vano su nombre, ni usaremos para nuestros propósitos su santo día de reposo. En otras palabras, si amamos a Dios y a nuestros semejantes, no querremos quebrantar ninguno de sus Diez Mandamientos. Y así, el amor será en verdad el cumplimiento de la ley. En lugar de ser un sustituto de ella, el amor es el único poder que lleva a la verdadera observancia de los mandamientos de Dios. La Biblia nos amonesta contra todos los que dicen conocer a Dios y amarlo, pero que rehusan guardar sus mandamientos. (Véase 1 Juan 2: 4.) Tal amor es falso.—F. D. Nichol, redactor de la *Review and Herald*.

EL Rico y Lázaro

Pregunta:

El relato de Cristo sobre el hombre rico y Lázaro, ¿demuestra la doctrina de la inmortalidad del alma? (Véase Luc. 16: 19-31.)

Respuesta:

DE NINGUNA manera afirma este relato que existe un alma inmortal, que abandona el cuerpo cuando muere. En lugar de eso, veremos que el hombre rico, después de muerto, tenía ojos y lengua, lo que significaba que poseía un cuerpo real con todas sus partes. Pidió que Lázaro mojara "la punta de su dedo en agua." Si tomamos literalmente la narración, entonces tanto los buenos como los malos no parten en ocasión de la muerte en calidad de espíritus intangibles, sino que van a su lugar de recompensa como seres reales con partes corporales. Sin embargo, ¿cómo es posible tal cosa, si sus cuerpos han sido depositados en el sepulcro?

Si este relato es literal debemos admitir entonces que el cielo y el infierno se hallan tan próximos que es posible sostener una conversación entre los habitantes de ambos lugares, lo cual es una condición indeseable, que es lo menos que podemos decir. Si los que creen en la inmortalidad natural del hombre sostienen que éste es un cuadro literal de la geografía del cielo y del infierno, entonces se verán obligados a ceder ante el texto concerniente a las almas que claman debajo del altar por venganza contra sus perseguidores. (Véase Apoc. 6: 9-11.) Ninguno de ambos pasajes puede ser literal. Si los justos pueden realmente ver los sufrimientos de los malvados, ¿por qué necesitan entonces clamar por venganza?

Cuando el hombre rico pidió que Lázaro fuera enviado a la tierra para que amonestase a otros acerca del infierno, Abrahán le replicó: "A Moisés y a los profetas tienen: óiganlos." Y, "si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos." (Vers. 29, 31.) De modo que la narración no habla en ningún lugar de espíritus desencarnados, ni aun en el sentido de que ellos regresen para amonestar a los hombres. En lugar de esto, se usa el verbo volver en el sentido de levantarse "de entre los muertos."

Para no llegar a la conclusión que los espíritus tienen cuerpos y que el cielo y el infierno se hallan tan cerca que es posible entablar desde ambos lugares una conversación, ¿hemos de considerar esta narración simplemente como una parábola? En tal caso convendrá que recordemos que los teólogos están de acuerdo en afirmar que no se puede edificar doctrinas base a parábolas o alegorías. Una parábola, como cualquier otra ilustración, se emplea

generalmente para hacer vívido algún punto en particular. Si intentamos edificar doctrinas sobre todas las partes de la narración, generalmente caemos en el absurdo, si no en una completa contradicción. A la verdad, querer encontrar en la narración una prueba para asentar una creencia, precisamente la opuesta a la que sostiene el orador o escritor, violaría la regla más elemental para interpretar las ilustraciones. Afirmamos que usar esta parábola para sostener que los hombres reciben en la muerte su recompensa, haría que Cristo se contradijera a sí mismo.

De una manera definitiva establece Cristo el tiempo cuando los rectos recibirán el galardón y los injustos serán arrojados al fuego consumidor: "Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, . . . serán reunidas delante de él todas las gentes: . . . Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino. . . . Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno." (Mat. 25: 31-41.)

No se necesita que alguien retorne para notificar cuál es el destino que aguarda más allá de la tumba, porque los que viven, "a Moisés y a los profetas tienen; óiganlos." Nosotros, los vivos, nos hallamos por lo tanto justificados al comprender la parábola en armonía con lo que los profetas han dicho. Malaquías, por ejemplo, establece que "viene el día" (es un evento futuro) cuando los malvados han de sufrir los tormentos del fuego consumidor. (Véase Mal. 4: 1-3.) Los escritores del Antiguo Testamento establecen de una manera muy enfática que los muertos, tanto justos como injustos, yacen en silencio e inconscientes en el sepulcro hasta el día de la resurrección. (Véase Job 14: 12-15, 20, 21; 17: 13; 19: 25-27; Sal. 115: 17; Ecl. 9: 3-6, 10.)

Al concluir que el relato en cuestión es una alegoría o parábola, no queda pues argumento para sostener que es literal, y, a menos que se desee mantener la pretensión imposible de que en una narración figurativa puede tomarse literalmente algún punto en particular, aun así se crea una contradicción directa entre las declaraciones literales de "Moisés y los profetas" por una parte y las de Cristo (en Mateo 25), por la otra.

Creemos que el relato es una parábola, éste fué el método generalmente usado por Cristo en sus enseñanzas, aunque aquí, como en varios otros lugares, no lo establece específicamente. Por lo tanto, debemos tratar de averiguar la lección que Jesús tenía la intención de enseñar en la parábola, y no querer que la parábola pruebe cualquier cosa fuera de esto. Evidentemente, Cristo estaba tratando de reprender a los fariseos, que "eran avaros."

(Luc. 16: 14.) Muchos de los judíos pensaban que las riquezas eran una señal del favor de Dios, y la pobreza, de su desagrado. Cristo quiere hacernos comprender claramente una lección, y es que la recompensa que aguarda al rico avaro, que no daba más que migajas a los pobres, era lo opuesto de lo que creían los judíos.

Esto es lo que debemos entender que enseña la parábola. Sería tan consistente para nosotros afirmar que Cristo enseñó aquí que los rectos van literalmente al "seno de Abrahán" y que el cielo y el infierno se hallan tan próximos que se puede hablar entre ambos, como que enseñó que el premio se obtiene inmediatamente después de la muerte. Cristo amonestó a no sacar conclusiones injustificadas de lecciones como ésta que él enseñaba a los judíos, colocándolas en el marco de un relato. Estableció una doble salvaguardia, declarando al final de la misma que "Moisés y los profetas" guiarían a los seres vivientes con relación a su destino más allá de la muerte. Sí, también la resguardó afirmando que la única manera en que alguien puede retornar de entre los muertos es mediante la resurrección.

Empleando el lenguaje alegórico, muy bien pudo haber hecho intervenir a un muerto inconsciente en una conversación, sin que por ello tengamos que llegar a la conclusión de que los muertos se hallan conscientes. En otra parte de la Biblia encontramos la vívida parábola de los árboles que fueron "a elegir rey sobre sí," y la conversación entablada entre ellos. (Véase Juec. 9: 7-15; y también 2 Rey. 14: 9.) ¿Por qué no tratamos de probar por medio de esta parábola que los árboles hablan y tienen reyes? De ninguna manera—diréis vosotros,—eso significaría tratar de hacer que la parábola pruebe más de lo que el autor intentó que probara. De acuerdo. La misma lógica debemos emplear con respecto a la parábola del hombre rico y Lázaro.—*F. D. Nichol*, redactor de la *Review*.

ILUSTRACIONES

Se Convirtió por la Palabra

EN ARGENTINA llegó por casualidad a las manos de un hombre un ejemplar del Nuevo Testamento. Lo leyó, se convirtió y se volvió muy activo en conducir a otros a Cristo. Uno de los hermanos que convirtió fué llevado más tarde a un hospital. Durante su convalecencia estaba estudiando ávidamente su Testamento, cuando de repente, un asistente de mentalidad clerical se lo arrebató y lo arrojó por la ventana. Al caer, el Nuevo Testamento golpeó

el hombro de un soldado que pasaba. Este se detuvo, recogió el libro del pavimento y comenzó a leerlo mientras continuaba su camino. Le interesó, lo llevó a su casa y finalmente, como consecuencia de esto llegó a ser un buen cristiano.—*Missionary Review of the World*.

Un Ancla de Esperanza

EL DR. CAMPBELL MORGAN relató el caso de un hombre que tenía un negocio que se le quemó en el incendio de Chicago. Llegó a las ruinas a la mañana siguiente trayendo una mesa consigo; la colocó entre los carbonizados escombros, y encima de ella puso esta optimista inscripción: "Todo se ha perdido excepto esposa, hijos y esperanza. El trabajo será reanudado como de costumbre mañana temprano."

El optimismo del cristiano se asemeja a éste; se eleva por encima de las circunstancias desfavorables: tiene su origen en el mismo Dios.

Huyendo del Pecado

EN LOS días cuando la conversión de los niños no era objeto de tanta oración como ahora, una niña solicitó ser miembro de una iglesia bautista.

—¿Eras pecadora tú—preguntó un anciano diácono—antes de la conversión de que me hablas?

—Sí, señor—contestó ella.

—Bien, ¿y lo eres ahora?

—Sí, señor, siento que soy más pecadora que nunca.

—Entonces, ¿de qué conversión me hablas?—preguntó él.

—No sé cómo explicárselo—dijo ella,—pero antes era una pecadora que corría tras el pecado, y ahora espero ser una pecadora que huya del pecado.

La recibieron y por años fué una alegre y resplandeciente luz. Ahora se encuentra donde no necesita huir del pecado.—*A. B. Webber*.

NOTAS Y NOTICIAS

EL INSTITUTO Jung de Psicología Analítica anunció en Zurich, Suiza, que había adquirido un libro de escritos cristianos, algunos de los cuales se remontan al año 150 de nuestra era, y que por lo mismo revisten gran importancia para el estudio de la historia del cristianismo primitivo. Este libro pertenece a un grupo de trece tomos de manuscritos gnósticos que encontraron en 1945 algunos campesinos egipcios

en antiguas tumbas greco-romanas ubicadas en cierto lugar del Alto Nilo denominado Nag Hammadi. Los tomos, que contienen 48 textos o "evangelios" escritos en papiro, están todos encuadrados en cuero y en excelente estado de conservación. Poco después de su descubrimiento cayeron en manos de anticuarios o especuladores, pero doce de ellos se encuentran ahora en la Biblioteca Copta de El Cairo, donde, no obstante, no están a disposición de los eruditos de Occidente. El Dr. C. A. Meier, del Instituto mencionado, dice que el tomo número trece se había perdido por largos años, pero que hace algún tiempo supo el nombre de su último poseedor, y que "después de negociaciones muy largas, delicadas y secretas" logró buen éxito en adquirirlo para el Instituto. Ha sido presentado al profesor C. G. Jung, el renombrado psicólogo, y se lo conocerá como el "Código de Jung," según declara el Dr. Meier. El libro contiene cuatro textos: Un "Evangelio de Verdad," una "Carta Apócrifa de Jacobo, el Hermano de Cristo," con una descripción de la ascensión y dichos de Jesús; una "Carta a Reghinos," por Valentino, concerniente a la resurrección, y un "Tratado de las Naturalezas Libres," que es en verdad una compilación de declaraciones de Valentino, que ponen en evidencia su credo. Se cree que este libro fué escrito por Valentino en su academia de Alejandría como una exposición de la forma valentiniana del cristianismo gnóstico. Los trece tomos están escritos en copto, lengua derivada del egipcio, pero con caracteres griegos. Es interesante notar que el "Código de Jung" emplea un dialecto un tanto diferente del de los otros doce tomos, por lo que se cree que fué introducido en la biblioteca de la academia de Valentino en una época algo posterior.—*The Ministry*, febrero de 1954.

EL PRIMER congreso nacional de los obispos católico-romanos del Brasil, que se celebró simultáneamente con el sexto congreso eucarístico en el estado norteño de Pará, tuvo como propósito el estudio del "problema más urgente de la Iglesia en Brasil, a saber el protestantismo, el espiritismo y otras sectas perjudiciales para la moral y la fe del pueblo." En una entrevista celebrada durante la conferencia, el cardenal Carmelo, de Sao Paulo, anunció que la Iglesia Católica iba a iniciar una campaña de educación religiosa para combatir el espiritismo en ese país. Los obispos llegaron a la conclusión de que el espiritismo constituye un problema particularmente serio debido a que muchos católicos piensan que pueden ensamblar ambas creencias. Debido a que la mayoría de los espiritistas se identifican como católicos en los censos, no hay estadísticas dignas de confianza acerca de su número en Brasil, pero se cree que son millones, y sin duda superan a los dos millones de protestantes que hay en el país. El cardenal Carmelo anunció también que se aplicarán "sanciones ca-

nónicas a los que persisten en el error [del espiritismo]."—*The Christian Century*.

EL DR. ALBERTO SCHWEITZER, famoso misionero, filósofo y músico, dedicará el Premio Nóbél de la Paz, con el que fuera agraciado hace poco, a intensificar sus esfuerzos en favor de la humanidad en el Africa Ecuatorial Francesa, donde dirige un hospital en Lamberéné. El premio es de más o menos 33.200 dólares. El codiciado premio, corona de gloria de sus muchas realizaciones, le fué otorgado al Dr. Schweitzer mientras se encontraba dedicado a desarrollar la obra de su hospital.—*The Ministry*, enero de 1954.

Nuestra Elevada Vocación

(Viene de la página 24)

por unos minutos y después oró con él. De allí se dirigió a la reunión, pero las palabras "diez mil dólares" sonaban en sus oídos. En efecto, le parecía oír un susurro que le decía: "¿Por que no dejas de predicar y haces algo que te produzca una remuneración de diez mil dólares?"

Era tarde cuando salió, porque lo demoraron algunas personas que también necesitaban su consejo. Cuando llegó a su casa, lo recibió su esposa, y después de una breve charla relacionada con la familia le contó del gran negocio que había hecho su amigo ese día. Como era su costumbre antes de retirarse a dormir, fué a su oficina a orar. Revivieron en él los sucesos del día y agradeció al Señor por todas las bendiciones recibidas. Volvió junto a su esposa, que estaba guardando los juguetes de sus hijos. Era ya tarde, pero había nuevo brillo en sus ojos. La abrazó y le dijo: "Quiero decirte algo maravilloso, querida. ¿Sabes por qué oramos en casa de la Sra. de Jones esta mañana? Porque ella hizo hoy su decisión de seguir al Señor." Luego, mirando a sus fatigados ojos, agregó: "Querida, nosotros también hemos hecho un gran negocio hoy, no de diez mil dólares. Dios nos dió un alma que vale diez mil mundos."

Se arrodillaron y agradecieron a Dios. Aquella noche, mientras se encontraba reclinado sobre la almohada, le pareció escuchar el murmullo de la brisa mientras una voz muy queda le hablaba desde el silencio: "Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente: mas volverá a venir con regocijo trayendo sus gavillas."

A menudo, el trabajo del ministro no es espectacular, pero es el trabajo más genuinamente recompensado en todo el mundo. A esa obra os estamos dedicando ahora. Quiera Dios daros el gozo de su presencia a medida que progresáis en su servicio.

El Anticristo en la Historia

(Viene de la página 11)

El y sus sucesores eran arrianos, e irritaron probablemente al papa establecido en Roma. Odoacro intervino en la elección papal de 483 (51). El emperador Zenón se sintió molesto en Oriente por la presencia de los ostrogodos en Grecia y Tesalia, y autorizó a estas tribus germanas a avanzar hacia el Occidente y tomar Italia. Cuando Teodorico—también arriano—rey de los ostrogodos, llegó a Italia en 489, derrotó a Odoacro, pero sólo en 493 pudo asegurar la rendición de éste, a quien hizo dar muerte. Teodorico se constituyó en el indiscutido rey de Italia (52). Así fué desarraigado el primer cuerno, el arriano Odoacro, que había causado molestias al papado.

Fueron los ejércitos de Justiniano los que desarraigaron los otros dos cuernos. Los vándalos penetraron en el Norte de Africa en el año 428 y en breve vencieron a las fuerzas romanas de esa región y se posesionaron de ella (53). Genserico era un activo arriano, y las autoridades católico-romanas en el norte de Africa lo irritaron, lo cual dió lugar a que las persecutorias inclinaciones de los vándalos se manifestaran sobre ellas en todo su rigor (54). Desde que se completara la conquista de Cartago por los romanos en el año 142 a. de J. C., el norte de Africa había sido virtualmente un suburbio, si bien muy importante, de la ciudad de Roma. De la misma manera, las iglesias del norte de Africa eran consideradas hijas de la Iglesia Romana, la cual ejerció gran influencia sobre ellas. Los católicos del norte de Africa apelaron a Justiniano y en el año 533 los vándalos fueron vencidos, y extirpados del escenario de la historia (55).

Habiendo triunfado sobre los vándalos, Belisario se dirigió por orden del emperador Justiniano a Italia, donde, en el 534, inició una campaña contra los ostrogodos.

Estos, a las órdenes de su rey Teodorico, habían sido muy tolerantes en Italia. Pero el papado no podía sufrir el gobierno de un rey arriano. Desaprobó el bondadoso trato que Teodorico dispensó a los judíos. Se esforzó por convencer a Justiniano de la importancia de hacer desaparecer todo el poder político de los godos (56). Al enviar a Belisario, Justiniano estaba haciendo una realidad de su gobierno teórico de Italia y Europa occidental, y de su sincero deseo de extirpar el arrianismo, al que odiaba, porque Justiniano fué un teólogo en la justa acepción de la palabra, y un reconocido extirpador de la herejía.

La campaña contra los ostrogodos duró veinte años. Ella vió a Belisario reemplazado por Narsés. Vió a las tropas romanas vencidas una y otra vez. Pero poco a poco los ostrogodos fueron rechazados, diezmados y finalmente eliminados de la historia en el año 535 (57). Pero el punto importante de la campaña en relación con la interpretación de la profecía es que en 536 los ostrogodos fueron arrojados de Roma, y el sitio de esta ciudad fué levantado en 538 (58). Ellos volvieron a entrar en la ciudad en el año 540 (59) pero únicamente por un breve lapso en una de aquellas manifestaciones de fuerza que se advierten a veces en un moribundo. El tercer cuerno había sido desarraigado. (Continuará.)

(51) Hodgkin, op. cit., tomo 3, págs. 142-144.

(52) Id., págs. 180-213.

(53) Procopio, op. cit. libro 3, caps. 3, 4.

(54) Id., caps. 6-8, Victor Vitensis, "Historia Persecutionis Africanæ Provinciarum."

(55) Procopio, op. cit., libro 4, Hodgkin, op. cit., tomo 3, cap. 15.

(56) Pasquale Villart, "Barbarian Invasions of Italy," cap. 4.

(57) Hodgkin, op. cit., tomo 5, págs. 3-66.

(58) Id., tomo 4, págs. 73-113, 210-252.

(59) Id., págs 455-504.

Abordemos la Vida . . .

(Viene de la página 6)

mente dos fuerzas en el mundo: la del amor y la del odio. Muchas amistades se fundan sobre el odio, como en el caso de esas dos mujeres que se sentían muy bien juntas porque "habían descubierto que odiaban a las mismas personas."

Una mujer que había sido mordida por un perro que sufría de hidrofobia fué advertida por su médico acerca de que la mordedura podía ser fatal. "Convendría que Vd. escribiera sus últimos deseos," le sugirió. La mujer estuvo largo tiempo atareada con pluma y papel. El doctor comentó finalmente: "Este va a ser un testamento largo, ¿no es verdad?"

—¡Testamento!—respondió agriamente la paciente,—estoy haciendo una lista de las personas que voy a morder antes de morir.

A la base del amor está el hecho de que todos los seres humanos son hijos de Dios. El cristianismo le dió dignidad a la vida humana. Una filosofía sana incluye también fe en la vida futura. Probablemente se podría comprobar que los hombres y las mujeres que hicieron más por la humanidad son aquellos que creyeron más seriamente en la vida futura.

Es muy hermoso saber que estamos aquí con algún motivo. De no ser así, la vida pierde su razón de ser, su sentido.

Las vidas grandes se desarrollan en torno a significados y convicciones grandes. La vida fué creada para el más noble y grande propósito. Si ha de alcanzar tal grandeza, debe dedicarse a un propósito que esté más allá de sí misma. Aquellos que tratan únicamente de preservar la vida son incapaces de penetrar los designios de Dios. Quienes salven su vida, la perderán; en tanto que aquellos que pierdan su vida, en un acto de devoción pleno de significado, se encontrarán a sí mismos.

Preste atención a sus ideales. Permita que esos ideales sean dinámicos y se desarrollen. No hagamos de ellos una vía de escape de la vida pero sí de exploración y de progreso. Únicamente de esta manera puede tenerse la seguridad de la dirección de Dios, que ha de lograrse por medio de una creciente comunión personal.

"LA FILOSOFÍA del Señor es la norma que rige la vida del cristiano. Todo el ser se compenetra de los principios vivificantes del cielo. Las actividades inútiles que consumen el tiempo de tantas personas se reducen a su debida condición frente a una piedad bíblica sana y santificadora."—"Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 238.